

# Rocinante

NUMERO CERO - CONCORDIA, OCTUBRE DE 1986



Porque en este asunto de vivir, ni el individuo ni la comunidad pueden descansar en respuestas permanentes, hoy no sirve esa muletilla.

Es cierto que ella nos ha solucionado ampliamente el análisis de esa especie de agujero negro de la sociología que en muchos aspectos ha significado (o significa) nuestra ciudad. Pe-

## Rocinante

Publicación mensual de  
interés general

### CONSEJO DE REDACCION

Francisco Tomat-Guido  
Mario Meichtry  
Lucrecia Lessa  
Luis María Medina  
Guillermo Pink

### EDICION Y DISTRIBUCION

LIBRO-CLUB  
Galería Entre Ríos — Local 36  
Teléfono 21-8145 — Concordia

Las notas firmadas reflejan  
exclusivamente la opinión de  
sus autores y los conceptos  
vertidos son responsabilidad  
de cada uno de ellos.

### COLABORAN EN ESTE NUMERO:

Nicolás Passarella  
Beatriz Alonso  
Cesar Mabragaña  
Claudio Donati  
Alejandro Bekes  
Sonia Cha

Tapa: NICOLAS PASSARELLA  
"Dos figuras" (Lapiz) (1970)



# "EN CONCORDIA NO PASA NADA..."

Escribe MARIO MEICHTRY

ro, así como a veces no nos damos cuenta de que los chicos crecen hasta que les aprietan los zapatos, la frase que usamos de título puede empezar a quedar lejos de medir la realidad presente.

Una realidad que, hace más o menos dos años, viene empujando nota-

blemente en lo que hace, por ejemplo, a la actividad cultural (con o sin comillas) y artística (con o sin comillas).

Diga la verdad: ¿responde a ese "no pasa nada" el que usted se encuentre un fin de semana con la posibilidad de elegir actividades o espectáculos? ¿O

## NUESTRA PRESENTACION

Cuando la crisis económica nos golpea fuertemente — y a Concordia tanto o más que a cualquier otra ciudad de la provincia —, repentinamente se advierten manifestaciones de promoción cultural a través del esfuerzo oficial y privado. Y esto es digno de mención, porque nos está demostrando que vuelve a despertarse ese "algo más" adormecido durante una época muy reciente. "Algo más" que trasciende el lucro, el interés personal o el exitismo fácil.

No podríamos señalar cada una de esas manifestaciones que hacemos referencia en el primer párrafo sin incurrir en algún olvido. Pero todas tendrán cabida en estas páginas de ahora en más. Porque — y aquí perfilamos y definimos este boletín — ROCINANTE pretende ser vocero de cada uno de los que tienen "algo más" que decir o que hacer.

Aspiramos a convertirnos en una confluencia de inquietudes. Daremos prioridad a las literarias, destinándoles una sección a los trabajos de autores locales. No se publicarán indiscriminadamente, y un Comité designado para tal función, los analizará detenidamente.

Pero hay algo tan o más importante aún: su opinión.

Contamos con ella para que ROCINANTE no se convierta en un órgano rígido e insensible. Quisiéramos que cada lector — que no necesariamente debe participar en alguna inquietud artística o cultural — se exprese sobre el acontecer local; sobre el pasado, el presente o el futuro de Concordia; sobre lo que ve o lo que avizora; sobre la ciencia, la tecnología, la filosofía y tantas otras disciplinas que interesan tanto como la política, la economía y los deportes, que los demás medios de comunicación brindan en abundancia.

En síntesis: lo nombramos nuestro corresponsal.

Con este bagaje ROCINANTE empieza a cabalgar. Habrá que preguntarse — y el tiempo lo dirá — si en su grupa otra vez lleva un Quijote.

—es más— con la necesidad de optar ante una superposición? ¿O —es peor— con su propia voz diciendo: "cómo que estuvo Fulano", "cuándo", "yo no me enteré"? Y ese no enterarse, más que por falta de difusión ¿no es producto de no atender a la información, por no estar previamente convencido de que "no pasa nada"?

Tampoco condice ese no pasar nada con la consolidación de iniciativas — que ya están más allá del inicio— como la Casa del Grupo Mente, o Nuestra Casa, o la Galería Tava Roga, con asombrosa capacidad de acción continuada, signo que también es la evidente premisa de la Dirección Municipal de Cultura.

Propuestas que, por si fuera poco, se vienen a sumar a instituciones de larga data como Amigos del Arte, Coro Estable de Concordia, Peña La Chamarrita, etc. Y si decimos etcétera, es por no transformar esta nota en un listado incompleto. Listado que, además, no tendría sentido si no pusiéramos bien en claro que no nos estamos refiriendo a sellos de goma ni a compañías productoras de espectáculos, sino a hechos con potencia creativa, que suponen y generan **compromiso** en las personas que de ellos participan: organizadores, público y artistas. Y, cualquiera sea el rol que nos toque, no podemos pasar por alto esos hechos a la hora de elaborar nuestros proyectos como habitantes de esta ciudad.

Hechos que son, en definitiva, síntomas de crecimiento. Crecimiento que necesita de cambios, de reformulaciones en el análisis y en el andar. Aun-

**programación actividades culturales 1986**  
**octubre**

1 MIÉRCOLES	19 h.	"MUESTRA ESTUDIANTIL DE TEATRO" "Los Nachos" / "La casa de Comercio" "Una tarde en el tiempo" de J. Priestley Muestra de obras de Manuel Rojas de Princeton (exposición abierta por quince días)	AUDITORIUM A VISUALES (Sala 1) P. Biso
2 JUEVES	21 h.	"TODO EL JAZZ" con Ad. Latorre, Jazz y "La Banda" con Ramon Brios (líder), Fernando Bertelini (saxo alto), Carlos Pessi (primera guitarra), Miguel Rodríguez (segunda guitarra), Santiago Osuna (bajo), Nestor Mouzo (batería), Wally García (batería), Lita Cantelmo (trompeta), Ricardo Bello (flauta traversa), Martin Berco (saxo).	AUDITORIUM
3 VIERNES	22 h.	"FLAMENCO" con "Los Toreros", Cristina Gaudin, Clara Marcelo, Silvia Corral, Pablo Urbane y Julio Rappelli.	TAVA ROGA
4 SABADO	20 h.	"EXPOSICIÓN DEL GRUPO PUERTA" Puesta experimental en condiciones (muestra abierta por quince días)	A VISUALES (Prensa alta)
	21 h.	FRANCISCO COCUZA presenta "Música de Cámara. Presentan Amigos del Arte, Dirección Municipal de Cultura y Nuestra Casa "FLAMENCO" con "Los Toreros"	AUDITORIUM TAVA ROGA
5 DOMINGO	21 h.	FRANCISCO COCUZA "Sistema"	AUDITORIUM
7 MARTES	21 h.	CINE CLUB "La hora de los hombres" de Selma	TAVA ROGA
8 MIÉRCOLES	21 h.	CINE CLUB "La hora de los hombres" de Selma	TAVA ROGA
9 JUEVES	21 h.	RECITAL del Coro "Música de Purgatorio" CINE CLUB "La quimera del oro" C. Chaplin	AUDITORIUM TAVA ROGA
10 VIERNES	9.30 h. 21 h.	Homage a Garcia Lorca TEATRO: "Combates los papales" de Cervantes del Uruguay con Félix Gutiérrez, Beatriz Pizar.	AUDITORIUM NUESTRA CASA
	21 h.	CINE CLUB "La hora de los hombres" de Selma	TAVA ROGA
	21 h.	ESPECTACULO DE DANZA: Conjunto Estable de Danza Moderna de Uruguay María Antonia Larrosa	AUDITORIUM
11 SABADO	17.30 h. 21 h.	Sonatas de Joplin con maestro Rappelli ESPECTACULO DE DANZA: Conjunto Estable de Danza Moderna (reposición)	PEATONAL AUDITORIUM
	21 h.	Presentación de la coreografía "Para los Amigos" Alejandra Padua (Uruguay), Rubén Aze (Uruguay), Dirección Carlos Lattes	NUESTRA CASA
	21 h.	EXPOSICION FEDERAL del Garden Club Grupo "Las Azules"	A VISUALES (P. Biso) Sala 2 UTM (Sala 277)
	21 h.	RECITAL CONO ESTABLE CINE CLUB "La quimera del oro" Carlos Chaplin	TAVA ROGA
12 DOMINGO	21 h.	Continúa la exposición del Garden Club	A VISUALES AUDITORIUM
	19 h.	CINE CLUB "La hora de los hombres"	TAVA ROGA
13 LUNES	19 h.	ESPECTACULO PARA NIÑOS (Asociación de Maestros Jardines)	AUDITORIUM
14 MARTES	20 h. 21 h.	EXPOSICION DE SANTA CHI (abierta por quince días) CINE CLUB "La quimera del oro" Carlos Chaplin y el Grupo del Dr. Bernado	A VISUALES (Prensa alta) AUDITORIUM

Si la nota no lo convence, preste atención a este programa quincenal (de excelente concepción gráfica) que se edita con el esfuerzo conjunto de instituciones públicas y privadas. El mismo se distribuye gratuitamente en la calle y en comercios que colaboran en su difusión con total desinterés.

que, al principio, también los zapatos nuevos aprieten, duelan un poco,

y no sepamos bien cómo dar los "pasos en Concordia".

# Abriendo puertas

Escribe SONIA CHA

Grupo "Puerta", sugestiva propuesta de expresión de cinco jóvenes cordobeses, expuso sus trabajos en el salón de Artes Visuales al comienzo de este mes.

Exposición plástica de presentación ascética, sin lujos que adomen el enmarcado de cada trabajo ni curriculum detallado en su modesto catálogo de presentación, pero de contenido audaz, actual y creativo.

En sus trabajos, los materiales y técnicas conocidas son aliados a objetos, tales como maderas, frascos rotos, inyecciones vacías, vidrios, polvos blancos encerrados entre vidrios, papel, troncos de árbol, legumbres, pastillas de remedios, marcos viejos de ventanas, etc. Todo ese conjunto de elementos conocidos que están incorporados a nuestra vida cotidiana de diversas maneras convencio-

nales, conjugados entre sí en un juego de apariencia simple.

El conjunto de la muestra produce estupor e inquietud. Estos sentimientos son gratificantes, creo, si desempeñan la función de empujar, de incentivar.

El objeto, tal vez motivo principal de la muestra, es separado del resto de objetos anónimos útiles o no, individualizado, encerrado en un espacio limitado y diferente, y puesto allí a vivir y respirar de otra manera. ¿Por quién? Por un ser humano que lo busca o lo encuentra por casualidad y establece con él un diálogo intimista. El espectador lo ve, lo reconoce, para luego, paradójicamente, no verlo, no reconocerlo. La visión es otra ahora, que nos llega a través de la sensibilidad transformadora del mediador, el artista que lo muestra.

Nos comunicamos así con el objeto, como si fuera la "primera vez"; una puerta se abre y la intención de descodificar se produce en nuestro interior.

Estos cinco jóvenes pasaron por las aulas de la Escuela de Bellas Artes "Dr. Figueroa Alcorta" donde, según parece, el clima de estudio serio y sistemático corre parejo con el de la libertad expresiva, combinación ideal en un instituto de enseñanza artística.

Según Anibal Buede, uno de ellos, primero que todo en este camino, el estudio serio, formal, la teoría.

La muestra es inusual, ya sea por la forma en que se expresan como por la creatividad que producen. La fragilidad de los materiales con que trabajan, demuestra que no tienen intención de hacer obras imperecederas.

Presentaron un audiovisual de media hora de duración, digno de verse, donde combinaron música (VanGelis, Pink Floyd, Peter Gabriel), fotograffa, cine, imágenes secuenciales, composi-

Continúa pág. 18

# Museo Regional Concordia UNA ESPERANZA HECHA REALIDAD ACTUAL

Escribe Franciscò Tomat-Guido

Si bien es cierto que desde hacía muchísimo tiempo estaba en el deseo de muchas personas que daban sus afa- nes para que Concordia contara con un museo, recién con fecha 13 de enero de 1984 fue creado por decreto municipal N° 21448. Para ello confluyeron los anhelos de un grupo de ciudadanos locales: profesionales, antropólogos, profesores, historiadores y gente de la comunidad que, como se ha señalado, venía batallando en pro de dicha esperanza, de tal modo que la Municipalidad local decide entregar a la Dirección de Cultura el Palacio Arruabarrena para que conformara la sede de lo que en la actualidad es el Museo.

Sabido es que una de las tareas más importantes y difíciles del Museo es dar a conocer el patrimonio cultural de modo que pueda esclarecer la época en la cual vivimos. Se realizó dicha tarea alrededor de una exposición que, de modo sutil, estableció el vínculo que une el pasado al presente, la riqueza artística de antaño y la vida contemporánea. Todo lo expuesto marca un rol protagónico en nuestra comunidad. Y esa identificación es lo que el Museo Regional quiere rescatar para proyectarlo y afirmarlo.

Recientemente se ha formado una nueva Comisión de Amigos del Museo

## COMISION

La Comisión de Amigos del Museo Regional Concordia está integrada por las siguientes personas: presidenta, profesora Rosa Araujo de Giacobino; vicepresidente, Carlos Ollvera Róvere; secretaria, profesora Ruth Heck; tesorero, contador Roberto Domínguez; profesor, Nelson Vasallo; vocales: bioquímico Abel Ormazábal, Antonio Ferrillo, Faustino Torrano, Miguel Giorgio, Carlos Vidal, Ana Bruno de Sigot, Tedio Sigot, Benigno M. López, Elsa Aparicio de Pico y profesor Jorge H. Mondolo. Actúa como Coordinador General, por la Dirección de Cultura, el autor de esta nota.

en procura de lograr esos fines, acercar hechos económicos para su mejor desempeño y concretar, sin desmayos, la etapa complementaria tan necesaria para la obra. Asimismo, es de destacar que se ha incorporado, en carácter desinteresado, la Conservadora de Museos, de larga experiencia en Buenos Aires, Patricia Cairolí de Pedroza, la que ha organizado en forma científica las distintas áreas con que cuenta la museología. Esto, con la ayuda inestimable de la Comisión de Amigos, que aporta sus esfuerzos sin desmayos para el contexto propuesto. Dicha comisión está formada por las personas cuya nómina brindamos en recuadro separado.

Desde luego que el Museo se halla abocado a una etapa formativa, interesada en el rescate de los elementos culturales que hacen a la vida de la comunidad local, intentando darle un perfil histórico y, por lo tanto, remitirla a su pasado en sus raíces institucionales y ciudadanas. No se ignora la acción del tiempo sobre su geografía, usos, costumbres, edificación, historia y futuro sobre la materia, pero es deber del Museo señalar cómo sucedió, el sentido del movimiento cultural, la afirmación de las viejas familias que crearon la realidad de la ciudad actual.

El fondo actual del Museo es de alrededor de 150 piezas, respondiendo a la categoría de objetos personales, colección fotográfica, utensilios hogareños, mobiliario y vestimenta; en el ítem campo con cencerros, monturas, frenos, espuelas, aperos, etc.; en historia, colección lítica río Uruguay como cerámica jesuítica y mataca; en ciencias naturales, especímenes de la zona, aves, oficios y mamíferos. Y en el aspecto religioso, el que perteneció a la Catedral y ropa ceremonial de la iglesia. Asimismo, misal y libros religiosos.

En su tarea de extensión cultural desarrollo ciclos de conferencias que hasta el momento han contado con la participación del doctor Jorge Rodríguez, el contador Ricardo A. Gimenez y el ingeniero Juan Braghini, como ex-



El Palacio Arruabarrena en una foto de sesenta años atrás.

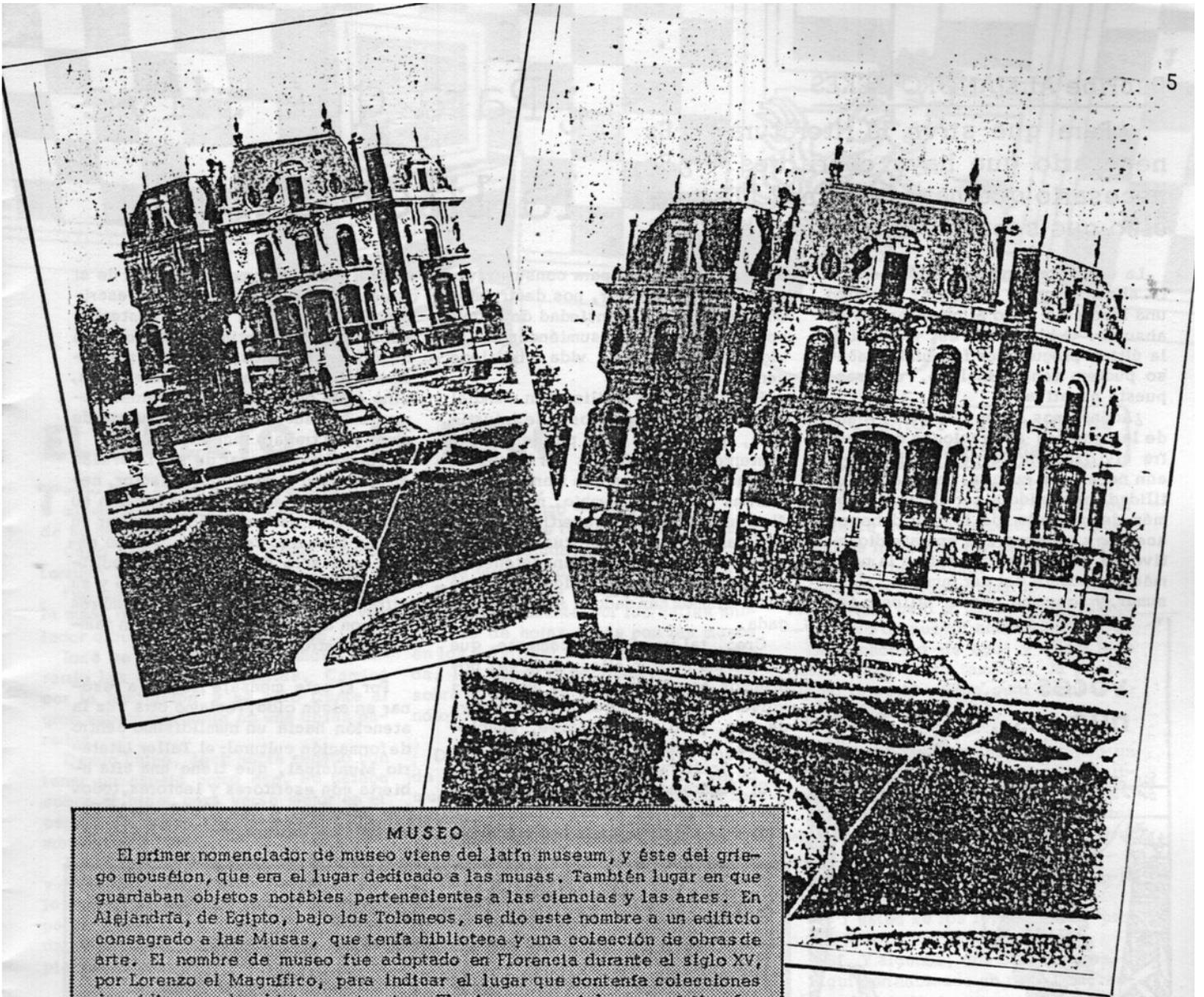
posiciones de singular importancia. Asimismo, la señora de Pedroza se halla abocada a la actualización de datos de su fondo museológico.

Sus colecciones tienen carácter regional, identificando de esta manera a la ciudad, su entorno y su espectro de influencia, entendiéndose como tal el área del río Uruguay.

Actualmente se está trabajando en el arreglo del techo, el cual estaba con alto grado de deterioro, de persianas y demás refacciones que hacen a la conservación del edificio, ciertamente con bastantes deficiencias. A ello concurre la Municipalidad y la Dirección de Cultura en las posibilidades que a cada cual le compete.

Pero el Museo necesita el concurso de la población, ya sea haciéndose socio, donando piezas encaminadas a fortalecer su patrimonio puesto que al mismo concurren visitantes europeos y americanos, dotaciones de escuelas primarias, consultas de bibliografía de secundarias, visitas de ciudadanos locales y turistas, ya que se pretende que el museo sea un lugar vivo y vital de la vida concordense. En esos presupuestos está encaminada la administración del mismo. Sólo con la cooperación de todos se habrá de lograrlo, para que el patrimonio alcance las relaciones entre el museo y la comunidad.

Hay grandes ausencias que es necesario cubrir, enriquecerse en sus tradiciones, reflejar la vida de los centros económicos, observar desde el pasado las metas del futuro, realizar reformas estructurales para garantizar un mejoramiento del emplazamiento desde el punto de vista museográfico, a la altura de la importancia que merece Concordia. Y con la ayu-



#### MUSEO

El primer nomenclador de museo viene del latín *museum*, y éste del griego *mousíon*, que era el lugar dedicado a las musas. También lugar en que guardaban objetos notables pertenecientes a las ciencias y las artes. En Alejandría, de Egipto, bajo los Tolomeos, se dio este nombre a un edificio consagrado a las Musas, que tenía biblioteca y una colección de obras de arte. El nombre de museo fue adoptado en Florencia durante el siglo XV, por Lorenzo el Magnífico, para indicar el lugar que contenía colecciones de códices y de objetos suntuarios. El primer gran núcleo museístico fue constituido en 1753 por el British Museum de Londres, al mismo tiempo que se abrió bajo Clemente XIV el Museo Vaticano. En Francia, la Revolución nacionalizó las obras de propiedad de la Corona y de los monasterios, instalándolos en el Louvre (1791). En Berlín se fundó en 1797 el Museo del Emperador Federico Guillermo; en 1781 se inauguró el museo vienés del Belvedere. En Holanda se fundaron el Museo de La Haya (1880) y el Rijksmuseum (1808). La Gliptoteca abrió sus puertas en 1830. En España se reunieron en El Prado (1819) las colecciones reales, y en San Petersburgo se constituyó el Ermitage en 1852. En los Estados Unidos se destacan por su importancia el Metropolitan Museum, el Museo Guggenheim y el Museo de Arte Moderno de Nueva York. Además de artísticos, hay museos pedagógicos, etnográficos, arqueológicos, zoológicos, etc.

En América Latina posean interesantes museos: México, en cuya capital se hallan el Museo Nacional de Antropología (antigüedades precolombinas y arte azteca), el Museo Natural de Historia y el de Historia Natural. En Brasil, los de Río de Janeiro, San Pablo y Bahía, dedicados principalmente a Historia Natural, y el Museo de Arte Moderno de San Pablo. También son importantes los museos que se encuentran en Lima (arqueología incaica), Montevideo, La Habana, Bogotá (Museo del Oro) y Santiago de Chile. En la República Argentina existen el Museo Histórico Nacional, en Buenos Aires, y el de Ciencias Naturales en La Plata, sólo por citar algunos, con notables colecciones, ya sean regionales, históricas y todo lo que hace a su función de actividad cultural en sus diversos presupuestos.

da de todos y para orgullo de la ciudad, habrá de lograrse.

El nivel de perceptibilidad nos dará las medidas de las cosas. La estrategia es cubrir los baches, salvar los olvidos y las omisiones, ya que la etapa final será una evaluación completa que nos haga sentir orgullosos de nuestro patrimonio, de nuestro presente y del impensado porvenir. Usted también es responsable de ello, si ama su suelo, su historia y su realidad, para que la identidad tenga el vínculo estrecho de las mejores tradiciones enterrianas.

El Museo lo espera. •

"No comprendo por qué alguna gente insiste en creer, o en hacer creer, que divertirse es no pensar." (Litto Nebbia, músico. *Siete Días*).

¿Para qué sirve la literatura? ¿Es necesario que haya escritores? ¿Es necesario que haya lectores? ¿Es preciso que sepamos leer y escribir?

La última pregunta es evidentemente absurda, pero ¿por qué? Adelanto una hipótesis: todo el cuestionario es absurdo. O bien no lo es, y entonces la última pregunta es formulable: acaso pudiera tener, incluso, una respuesta negativa.

¿Adónde nos lleva todo esto? A una de las grandes aberraciones de nuestra civilización: la de cuestionar —y aún negar— la cultura. La idea de "utilidad" ha venido a ser el único y común denominador de lo que debemos aceptar y consumir. El aparato digestivo se ha convertido así en la parte más importante del ser humano. Consumir, y consumir cosas "útiles": ésa

vencia. Trabajamos para consumir, vivimos para consumir, nos destruimos unos a otros por la ansiedad de seguir consumiendo. Y consumiéndonos: la vida, esta clase de vida, no tiene sentido.

Habitamos una civilización mundial abarrotada de ingenieros y de injusticias, pero todos los problemas del sustento físico podrían ser resueltos con facilidad si "los que mandan" quisieran. Nadie, en cambio, ni siquiera "los amos" podrían revertir a fuerza de dólares la ruina espiritual de la especie humana, ni podrían detener la carrera hacia la animalidad, de que ellos mismos handado la señal de largada.

Creo, tal vez fantásticamente, que lo que no pueden ellos, esta vez podríamos hacerlo nosotros. Podríamos volver a sospechar que el hombre vive de pan, pero también vive, simplemente, y que vivir humanamente significa "cultura".

Si llegáramos a esto, la pregunta de "para qué sirven" la literatura, la música o la plástica, sería tan evidente-

mente absurda como la otra, la de si hace falta que sepamos leer y escribir. Volveríamos a buscar sustentos espirituales, o sentimentales, o como queramos llamarlos, y no en las golosinas baratas que nos da la televisión, sino en la obra de quienes verdaderamente "producen" cultura, a fuerza de amor y de trabajo incansable.

Concordia, a pesar de ser la ciudad en que usted y yo vivimos, lector, necesita y tiene seres que le prestan su voz, que se esfuerzan por expresar su íntima esencia. Concordia, que no está hecha sólo de desmañados edificios, busca también su símbolo y su cifra en el alma de mujeres y hombres que son artistas, pese a que son también nuestros vecinos.

Por si este mensaje llegara a resonar en algún oído, reclamo otra vez la atención hacia un humildísimo centro de formación cultural: el Taller Literario Municipal, que tiene una cita abierta con escritores y lectores, todos los sábados, a las 19.00, en la Dirección de Cultura. •



Tapa de la primera publicación del Taller Literario Municipal. "VOCES NUEVAS" es una antología de poetas concordenses. Apareció en julio de 1984.

es la consigna del sistema, ésa es la señal para regresar al reino animal del que creíamos haber escapado.

Porque todo "lo que sirve", la tecnología, el dinero, el conocimiento práctico y aplicado, no tienen otra finalidad que obtener el sustento para el cuerpo del hombre: sustancia plenamente animal. En definitiva, si hubiera algún fundamento lógico para enviar hombres a la luna, sería el de conseguir nuevos terrenos para explotar, nuevos espacios de donde arrancar nuestros mendrugos de sobrevi-

## ¿Para qué sirve la literatura?

### DE AGUA

Estoy diagramada para morir en lluvia  
—todavía la gota no me alcanza—.  
Mi latido, hilvanado de agua me prolonga  
más allá del diluvio, en la distancia.

Mi corazón de alga se emborracha  
al aire que oxigena la mañana,  
danza loca entre soles y rocíos,  
hasta alcanzar un puerto en la barranca.

Madura en luna la ribera,  
muestra su luz de fuego el horizonte  
y guardo en el azul mi aliento rojo  
jugando a escondidas con un bote.

Las húmedas manos de mi río  
comienzan a llamarme desde lejos  
y caminan las olas mi marea infinita  
confundida en cristal mi sangre de agua.

GRACIELA C. B. DE TAMAÑO

Graciela Berterame de Tamaño, poeta de Concordia, es integrante del Taller Literario Municipal. Colaboró en la antología "Voces nuevas" y en el suplemento semanal que el Taller publicó en el diario "Concordia" entre enero y diciembre de ese mismo año. Participó en el Ier. Encuentro de músicos y poetas en Concordia, realizado en abril de 1986.



## EL INSECTO Y EL FOCO

Cuento e ilustración de  
Cesar Mabragaña

Tengo que hacer algo —se dijo a sí mismo José, hundido en la oscuridad de su habitación.

Cerró los ojos y se quedó quieto, tendido en la cama.

Fue un esfuerzo subir el brazo hasta la mesa de luz. ¡Click! La luz del velador dibujó sombras aquí y allá.

José se incorporó, sentándose, mirando las sábanas revueltas. Caminó por la habitación y se paró frente al gran espejo que había en una de las paredes.

Desde chico, José había soñado con tener un espejo como ése. Se paraba sobre el bidet para verse mejor en el espejo del botiquín. Se sonrió tristemente a sí mismo.

Estudió un rato su cara, acercándose y alejándose del espejo. Por fin, se dejó caer en la alfombra, apoyando la espalda contra la pulida superficie plateada, y se quedó sentado un rato con las piernas extendidas.

Pensó, al cabo, en el viejo que había visto ya varias veces por la calle, en el barrio. ¿Cómo se llamaba...? ¡Ah, sí! Se llamaba Francisco.

Don Francisco M. no era un tipo común, a pesar de que su aspecto indicara que lo fuera. José se fijaba en él desde hacía tiempo; era un hombre con un brillo distinto en la mirada. Según José, los ojos de don Francisco lo hacían diferente al resto de las personas.

Salió de la habitación, caminó por el pasillo y entró en la sala. Su madre miraba la televisión y su padre estaba en el extremo del salón, sentado en su sillón preferido, escuchando el informativo con unos pequeños aparatos que le susurraban en las orejas.

—Ya vengo —dijo José.

—¿Qué? Esperá, esperá —dijo la madre sin despegarse de su programa. Pasaron unos minutos. Vino una tanda publicitaria.

—¿Qué decías? —preguntó la madre bajando el volumen del aparato con el

control remoto.

—Que ya vengo —contestó José.

—¿Y ahora se te ocurre salir? Vamos a cenar enseguida...

—Ya vuelvo —dijo José y salió.

El aire frío de la noche lo reanimó. Caminó lentamente por las calles salpicadas de hojas secas con las manos en los bolsillos. Mas allá de la avenida, los autos como insectos volaban sobre la autopista con un zumbido monótono.

—0—

Don Francisco abrió la pesada puerta de hierro. No se sorprendió de ver al muchacho parado ahí, con la mirada insegura.

—Entrá —le dijo solamente.

Cruzaron un patio de baldosas que tenía macetas con grandes plantas, tenuemente iluminado por la luz de la luna y el resplandor de la autopista más allá.

Subieron una escalera y don Francisco abrió una puerta de madera con vidrio y cortinas.

José se sorprendió. No pensaba que el departamento de don Francisco fuera así, como las habitaciones que veía en las figuras, en la clase de Historia de la televisión.

La mesa no era plegable, como las de la mayoría. Tampoco se veía ninguna cocina automática en la habitación, ni había sillones flotantes. Sólo unas sillas de madera, apoyadas en sus cuatro patas. Sobre una mesa igual, había una antigua garrafitita verde, con su hornalla encendida; sobre la llamita, un recipiente semirredondo con un pico retorcido, como el cuello de esos pájaros que había visto en la clase de Ciencias de la televisión.

—Sentate —le dijo don Francisco.

—¿Qué cosas raras! —comentó José, mirando la mesa, la garrafitita y el recipiente con el pico retorcido.

Don Francisco tomó una vasijita negra que había sobre la mesa, con una

bombilla de metal que le salía por arriba. Le agregó un chorrito de agua del recipiente de pico retorcido, después chupó de la bombilla y la vasijita hizo un ruido: crush-crush.

—Algunos lo toman amargo —dijo don Francisco— pero a mí me gusta dulce —y sorbió de nuevo: crush-crush.

Otro chorrito de agua y ahora José hacía crush-crush también. Al principio no le gustó mucho, pero después se fue acostumbrando.

—0—

—¡Libros! —dijo José, mirando un mueble con estantes cubiertos de libros. Se paró y fue a mirar.

—No sabía que nadie tuviera de estos en su casa. ¡Y tan grandes! ¿Puedo ver uno?

—Sí, sí. No te hagás problemas —le dijo don Francisco.

—¿Y usted se los leyó todos? —preguntó José.

—Sí. Y algunos, dos o tres veces.

Siguieron hablando un rato. Don Francisco le explicó, a su parecer, las ventajas y virtudes de leer libros en vez de ver las películas y escuchar las historias del audio y del video.

—Se hizo tarde —dijo José después—. Tengo que volver a casa.

Don Francisco lo acompañó a través del patio de las plantas hasta la puerta de calle. José regresó caminando hasta su casa.

Una o dos veces por semana, José iba a la casa de don Francisco y se quedaba una o dos horas. Los padres de José le preguntaban adónde iba. El les contestaba que salía a caminar por las calles hasta la plaza, o que iba hasta la estación a ver el nuevo aerotren.

—¿Por qué no hacés como todos? —le decía su padre—. Nadie sale porque sí a la calle, a caminar simplemente, y menos a esta hora. ¿No podés quedarte con tus padres a cenar y ver televisión como un hijo normal? ¿Preferís ver las películas del video? Bueno, vemos

(Continúa en página 13)

## EL DERECHO DE TODOS

Un cuento de Luis María Medina.

El viejo se sentó. Parecía dispuesto a compartir la mesita que Alberto Conde había ocupado en aquel café, repleto ya de parroquianos.

—Me costó mucho encontrarlo, señor —dijo el anciano—. Pero siempre tuve la certeza de que usted volvería por aquí, tarde o temprano.

Los dos hombres se miraron. El anciano sonreía bondadosamente mientras examinaba al otro, sentado frente a él. El otro —Alberto Conde— lo observaba extrañado por el raro comportamiento de quien no conocía. Lo había visto llegar, envuelto en su negro sobretodo y apoyado en su bastón, caminando lentamente y dando paso a los grupos de muchachos sonrientes que se daban cita en aquel lugar para pasar las horas vacías de sus vidas.

Era la primera vez que lo veía y no le prestó atención. Pero al observar que el anciano se dirigía a él, lo saludaba como a un viejo conocido y se sentaba, se preguntó si no estaría equivocado.

—Yo soy don Jaime —se presentó el recién llegado. Y con ese "don" que pronunció, evitó dar su apellido y creyó más fácil su individualización. Después de una breve pausa, continuó—: Usted es Alberto Conde ¿no es así?

El nombrado asintió con un movimiento de cabeza. Asombrado y divertido a la vez, alcanzó a balbucear:

—Perdóneme, don Jaime... ¡pero no lo recuerdo!

—Usted nunca me conoció, señor —interrumpió el anciano.

Alberto Conde enarcó las cejas, mojó los labios en el whisky que había pedido y se preguntó si no sería mejor retirarse. Seguramente el viejo buscaba alguien con quien pasar el rato... ¡pero él necesitaba estar solo!

Sin embargo, las decenas de años que lo separaban de don Jaime le impidieron ser descortés.

—Si usted me conoce y yo no puedo decir lo mismo de usted, espero que me explique qué es lo que busca.

Guardaron silencio mientras el mozo depositaba el pocillo con el café que había pedido el anciano. Alberto Conde continuó escrutando el rostro del desconocido, como si quisiera adivinar con la mirada los motivos que lo habían impulsado a acercarse a su mesa.

—He venido a explicarle algo que no sabe, señor Conde —susurró el extraño hombrecito cuando el mozo se hubo retirado—. Y a pedirle algo que creará un imposible...

El aludido guardó silencio, esperando que el viejo continuara su explicación. Este, antes de encender un cigarrillo, murmuró:

—Yo soy el abuelo de Manuel...

El hombre de sienes plateadas se estremeció. El aburrimiento que había comenzado a invadirlo se evaporó como por arte de magia y sus ojos se clavaron en los de don Jaime. Sus labios apenas se movieron. Y entre sus dientes apretados, su voz fue apenas un susurro cuando dijo:

—¿Qué quiere usted decir?

La mirada del más joven fulminaba. Pero el anciano se mantenía tranquilo mientras fumaba.

—Quiero decir que sé que usted es el padre de él.

Don Jaime sorbió el café en silencio. Mientras lo hacía, notó que Conde se tranquilizaba ante el tono amistoso que había empleado al hablar.

—¿Y qué piensa hacer? —fue la nueva y desafiante interrogación.

—Lo que dije antes: explicar y pedir algo.



Ilustró QUIROGA

Alberto Conde cruzó las piernas y, después de depositar sobre la mesita la copa vacía, murmuró:

—Hable, aunque me imagino qué es lo que va a pedirme.

Don Jaime meneó la cabeza y volvió a sonreír bondadosamente. ¡Ni se imaginaba aquel que lo escuchaba la revelación que iba a hacerle!

—No pienso interponerme en su camino, señor Conde. Será usted quien habrá de resolver las cosas.

Alberto Conde sonrió cínicamente. Don Jaime fingió no verlo y preguntó:

—¿Sabe el muchacho que usted es el padre?

—Aún no he creído conveniente decirselo.

—¿Y usted le ha preguntado algo... sobre ese asunto?

—Absolutamente nada. Pero pienso hacerlo pronto.

El anciano se inclinó hacia el más joven.

—¡No debe hacerlo nunca! —le susurró.

—¡Eso dice usted! —exclamó el otro apretando los dientes. Sus ojos volvieron a iluminarse con las llamaradas de la ira contenida cuando preguntó—: ¿Cree usted que no he sufrido bastante?

—Sí, lo sé todo, mucho más de lo que usted supone —el pacífico tono de voz de don Jaime contrastaba violentamente con el de Alberto Conde—. Pero ahora Manuel vive tranquilo y en paz.

—¡Pero odiándome! ¡Ha asimilado el odio que día a día le inculcó la madre! Fue lo único que ella podía enseñarle: ¡a odiarme! No me pregunte por qué, pobre anciano. ¡Usted, como ella y como todos, me creyeron un vil, un canalla! ¿No es verdad?

Calló un momento, sólo para reponerse.

—No me casé con ella —continuó—. ¿La conocía usted, que fue su padre, tanto como yo? ¡No! Y como yo, usted tampoco habría unido su vida a una mujer perversa, egoísta...

Hizo otra pausa. Encendió un cigarrillo y pareció tranquilizarse. Don Jaime terminó su café y lo observó atentamente, tal como lo escuchara.

—Cálmese, señor Conde —dijo suavemente—. Yo puedo continuar por usted, si quiere. La llama perversa, porque con sus maquinaciones ella lo apartó de todo y de todos los que usted amaba. Y egoísta, porque Manuel vino al mundo sólo para crear un vínculo entre ustedes dos. Y, aunque he sido su padre, comprendo su inescrupulosidad.

La mirada del anciano bajó hasta el piso.

—Pero no puedo juzgarla mal. Quizá tuvo sus motivos.

Dió una última pitada al cigarrillo y agregó:

—Además, ella ha muerto. Dejémosla en paz.

—¡Paz! —los ojos de Alberto Conde estaban fijos en la nada—. Yo no la tuve mientras ella vivió. ¡Ella no debería tenerla en la muerte!

—Cuando el juicio terminó, ella no lo molestó más...

—¡Porque había fracasado en su intento! ¡Pero mientras duró, yo debí cambiar hasta en mi esencia! Ref ante sus ridículas manifestaciones de amor maternal, me encogí de hombros a sus insultos, sonreí ante los que me llamaban desalmado, ante los que me señalaban con el dedo; fui indiferente a la vista de la criatura... ¿Y sabe por qué?

Alberto Conde pareció volver del pasado. Sus ojos llameantes volvieron a encontrarse con los del anciano. Pero su cerebro torturado parecía víctima aún de los recuerdos.

—¡Porque deseaba llevar a mi hijo conmigo! —continuó diciendo—. ¡Quería sacarlo de entre sus garas! Pero ni ella ni la ley me lo permitieron y Manuel se me escurrió como el agua entre los dedos. Entonces escondí mis sentimientos bien adentro y aparenté indiferencia para que ella no advirtiera su obra.

Aplastó el cigarrillo contra el fondo del cenicero y agregó:

—Representé perfectamente mi papel y todos me creyeron un canalla. ¡Nadie supo que hacía todo eso para no ser víctima de una canallada mayor!

Apoyó su cabeza entre sus manos, aunque sólo por un segundo. Después las miradas volvieron a encontrarse.

—Ella también lo creyó. Y por eso le habrá enseñado a odiar. Yo le enseñaré a amar. Soy su amigo ahora. Seré su consejero después... ¡su padre, más tarde!

Alberto Conde parecía cansado. Don Jaime observó su respiración entrecortada. Y adivinó en sus sienes plateadas y en las finas arrugas de su rostro, los años de lucha y de fría soledad. Al examinar su inmaculada camisa y reparar en la calidad del traje, y al calcular el precio del abrigo que reposaba en una silla cercana, el anciano se dijo que aquel hombre había logrado lo que todos podrían desear en la vida. Sólo le faltaba Manuel, aquel muchacho que era su hijo. Por eso le dió más pena confesarle la terrible verdad que ignoraba y que debía conocer.

—¡Ya lo sabe! —decía nuevamente Alberto Conde—. Ahora haga lo que quiera. Aunque lo esconda, yo sabré encontrarlo. ¡Nada me detendrá! Toda la obra de su madre será destruída por la mía...

El anciano se movió en su silla. Miraba con preocupación al que hablaba.

—Comprendo todo lo que me cuenta —dijo con un suspiro— me imagino su dolor. Pero debe dejar las cosas como están. Si usted destruyera la obra de ella, dígame bien, destruirá también su propio sueño. Y la única víctima será Manuel. Porque usted debe saber que está equivocado en algo, señor Conde.

—¿En qué?

—En lo que Manuel piensa de su padre.

Apretó el bastón que sostenía y añadió:

—¡Qué fácil hubiera sido para usted demostrarle lo contrario si ella le hubiera enseñado a odiarlo, si le hubiera dicho que usted era un canalla! Ella siempre deseó vengarse y supuso que usted volvería por su hijo. ¡Ese sería el momento! Pero... ¿y si ella moría antes?

Don Jaime observó atentamente a Alberto Conde, en cuya frente se iba marcando una arruga de incertidumbre.

—Decidió entonces jugarse el todo por el todo —continuó diciendo el anciano—. Le enseñó a amar a su padre, a adorarle. Día a día inculcó en el niño esa veneración que hoy, muchacho ya, conserva hacia quien cree muerto. Porque ha de saber usted que ella juró que tan sólo la muerte impediría el casamiento. Manuel asimiló las enseñanzas y hoy las cree a pie juntillas.

—¿Qué dice usted? —era apenas un hilo de voz la de Alberto Conde.

—Lo que oye —repuso el viejo—. Así le ha impedido a usted volver hacia él. Si llegase a contarle toda la verdad, quebraría su ilusión, destruiría en el muchacho el ideal que tiene de su padre, barrería con sus sueños. Sólo creerá comprender que usted no es bueno, que no cumplió con su madre... ¡que la abandonó sin importarle su destino! Y entonces lo odiará y preferirá no haber sido desengañado.

La palidez cubría el rostro de Alberto Conde.

—Ha hecho usted sacrificios enormes por ser feliz junto a su hijo. ¿Lo sería si él no lo fuera aunque estuviera a su lado? ¿Podría demostrarle que su madre fue mala, si ella le inculcó cosas tan hermosas como para que no tuviera que avergonzarse de su padre? ¡No lo creo! Entonces... ¡déjelo con su dorada químera! El también tiene derecho a la felicidad.

Alberto Conde dejó de oír la voz del anciano. En su cerebro, torbellino de pensamientos trancos, veía a su hijo al alcance de su mano. Y sin embargo, por segunda vez —y definitivamente— volvía a escurrirse como el agua entre los dedos. Manuel era feliz así... ¿Lo sería si él...?

Nunca supo cuanto tiempo estuvo allí. Pero cuando se levantó había muy poca gente ya. Miró vagamente a su alrededor y, poniéndose el abrigo, se perdió para siempre en las tinieblas de la noche... ●

0 **T**odo había comenzado el maldito día en que se metió con esa piruja. "Porqué diablos, porqué diablos la tarde aquella no habré seguido de largo", se dijo muchas veces. Pero era una tarde de agosto, hacía calor y ella parecía esperar a alguien, acualquiera, sentada en el banco de una plaza. Y él, él necesitaba una mujer desesperadamente. Ahí empezó el asunto.

La piruja se llamaba Lydia, con y griega, era estudiante y venía de un pueblo de provincia, como él, y no le molestaba admitir que había domido con medio mundo. Era sincera. Y fue precisamente esa sinceridad lo que enloqueció a Federico; no estaba acostumbrado a encontrar mujeres así. Para él, las mujeres eran y seguirían siendo mentirosas, calculadoras y decididas a encontrar un marido por sobre todas las cosas. Lo sabía por experien-

## LA PIRUJA

Un cuento de  
Beatriz Alonso



cia propia. Ya tenía comprobado que cuanto menos materia le faltaban para recibirse de médico, más perfectas eran las trampas que le preparaban. Todas ellas: las hijas y sus madres. Mientras él, hábilmente, aprovechaba cuanta invitación se presentara y principalmente para comer: "A la una en punto estaré allá, cómo no", contestaba seriamente. Colgaba el tubo del manipuleado teléfono de la pensión y gritaba: "¡La gen-

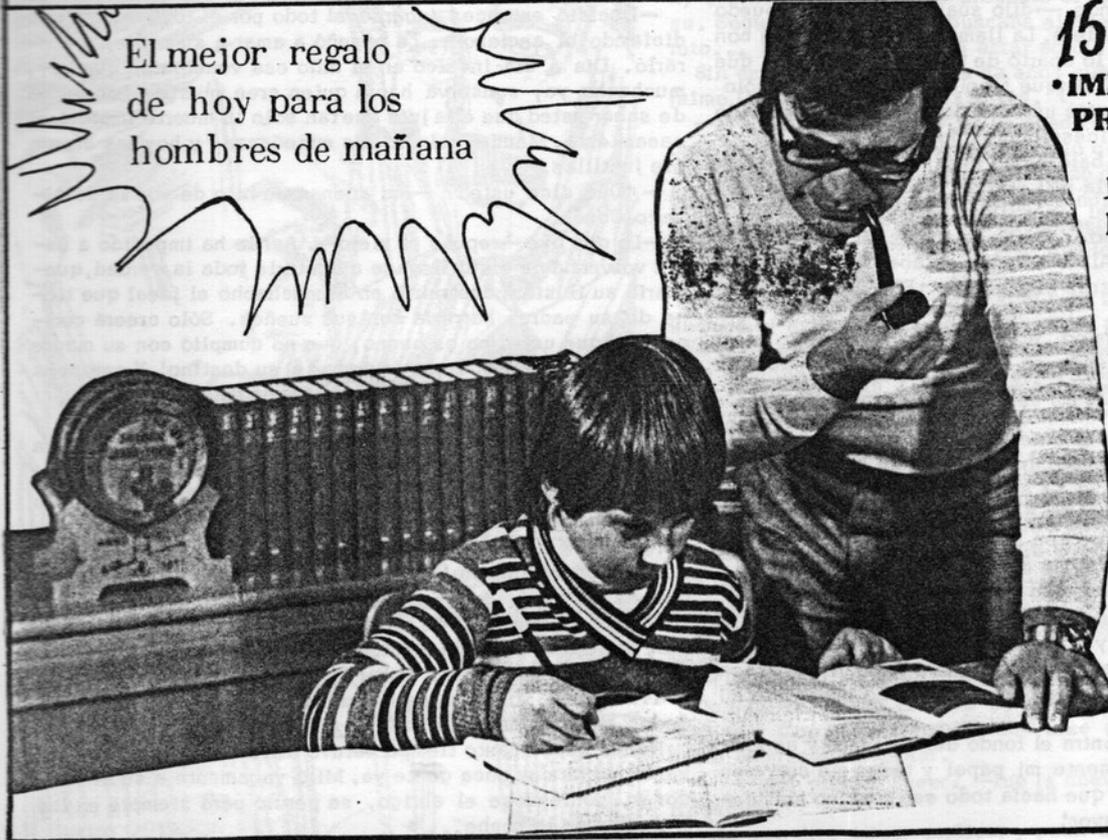
te que estudia debe alimentarse bien!"

Era ésa una costumbre de la casa y todos se revolcaban de risa.

Según la mayoría, la inteligencia estaba en comer el mayor tiempo posible sin comprometerse seriamente. Es decir, saber retirarse a tiempo; pasar por tímido pero eludir cuidadosamente los besos en las escaleras o el momento de pasar

# EL MUNDO DE LOS NIÑOS

El mejor regalo  
de hoy para los  
hombres de mañana



**15** VOLUMENES  
• IMPECABLE  
PRESENTACION

LOS MAS  
IMPORTANTES  
TEMAS  
PARA LA  
MAYOR  
ILUSTRACION  
DEL NIÑO

**LIBRO  
CLUB**  
Galería  
Entre Ríos  
Local 36  
Concordia

a mayores.

Todas estas razones hacían de Federico un joven constantemente reprimido y extremadamente excitado. Entre almuerzos y comidas y uno que otro té, además del tiempo que le llevaba su carrera, eran pocas las veces que dormía con una mujer. Por eso, encontrar a Lydia fue como encontrar a alguien durante largo tiempo esperado. Y si mucho más adelante se arrepintió hasta el cansancio de haberla conocido, nunca se sintió más satisfecho ni más contento que en esa temporada. Una primavera y un verano, prácticamente, metidos en la cama. Ella vivía sola y decía que estar con un hombre era lo único que la hacía olvidar su soledad. "Pero sólo por momentos", agregaba.

Quizás si Federico hubiese sido distinto habría terminado enamorándose de Lydia. Pero él, en el fondo y en la forma, dividía a las mujeres. Tenía profundamente arraigado el *yo con mi novia no*. En realidad, lo único que le preocupaba verdaderamente era recibirse a fin de año; lo demás, la elección de una mujer y el casamiento, vendría después.

Por el momento preparaba sus dos últimas materias, transcurriría ya el mes de julio y aún con mala suerte tendría su título en diciembre.

—Pensar que a fin de año vas a ser médico —le decía Lydia.

—¿Y qué te parece? —preguntaba él.

—Me da lo mismo —respondía ella, casi invariablemente.

Ella tampoco podía decir si quería o no a Federico. A veces pensaba que tal vez el amor fuera sólo eso: un hombre igual a todos, más y más egoísta a medida que más y más lo conocía. Por eso se cansaba. La cansaban. Pero al mismo tiempo no se convencía de que el famoso amor fuera sólo eso y seguía buscando, buscando siempre.

—Romanticismo puro —decía Federico.

Y seguían horas interminables buscando el porqué de ciertas preguntas y de sus respectivas respuestas. Sin embargo, no eran amigos. Muy contadas cosas los unían: él en nada podía ayudarla; la consideraba una piruja, una pérdida, irremediablemente, y jamás le interesaron las razones que pudiera tener ella para ser lo que era. "Hay mujeres que nacen y mueren infieles", solía decirle. "Así como otras nacen rengas o gordas".

—Aunque la verdad, lo único que me preocupa seriamente es recibirme este año —concluía.

Y no era para menos que quisiera y debiera recibirse a fin de año. Tenía una beca que lo estaba esperando, una de esas becas maravillosamente perfectas que se dan cada centuria en la historia de los países y que significaba el fin del hambre, el fin de los fideos y del pan con manteca. Que abría todos los caminos y solucionaba

toda su vida. Y no recibirse en diciembre, bien lo sabía, significaba perderla. Por eso tenía siempre sus días planificados. Todo calculado. Al revés de Lydia, que nunca calculaba nada. Nada de nada.

—Estoy embarazada —le dijo una mañana.

Tranquilamente lo dijo, mientras ponía pomada marrón en sus mocasines gastados.

—¿Que estás embarazada, dijiste? —preguntó Federico, abriendo mucho los ojos.

—Sí, estoy embarazada, estoy segura —. Y comenzó a ilustrarse los mocasines, mirándolo de vez en cuando—. No te preocupes, hombre. Ya antes me pasó varias veces —lo animó.

Y agregó:

—La única macana es conseguir la plata...

La plata, claro, la plata. "Estas cosas tendrían que ser gratis", pensaba Federico mucho más tarde, al salir del Banco de Préstamos. Después de tolerar una cola irreductible, cargando a cuestas el ventilador, el reloj despertador y dos

enormes libros de Patología Quirúrgica. "Tendrían que estar permitidos, como en otros países", razonaba mientras iba caminando.

Se detuvo antes de llegar a una esquina, y pegado a la pared contó de nuevo lo que le habían dado. Para qué, si ya sabía que no alcanzaba. Metió la plata en el bolsillo, siguió unas cuadras más y se sentó en el umbral de un negocio cerrado. Ahí quedó largo rato, a la sombra, en esa tarde calurosa de fines de noviembre. Había mucha humedad, le dolían los pies y a su lado pasaba una pareja tomada de las manos. "Qué libres son ellos", pensó Federico mirándolos.

Todo el mundo le parecía libre mientras él era un pobre infeliz. Se levantó con desgano y reinició la marcha. Lydia lo estaba esperando.

—¿Y...? ¿Conseguiste? —preguntó ella en cuanto entró.

—Más o menos —dijo Federico.

Se tiró en la cama, se sacó los zapatos y la tranquilizó:

—No te preocupes. Ya voy a conseguir lo que falta.

Sin embargo, no estaba muy seguro de conseguir lo que faltaba. Quedaban los muchachos de la pensión, uno que otro amigo y todos tan miserables como él. Pero no era la plata lo que más le importaba en esos momentos. Ya tenía calculado, más o menos, cómo se iban a arreglar. Lo que más le importaba en esos momentos, era que las cosas pasaran rápido, rápido, para volver enseguida a sus libros. Su tiempo era de oro.

Lydia también lo sabía, y ya estaba copiando en un papelito mientras señalaba con el dedo la guía verde.

—Vamos a ir a ver a éste —dijo—. Me gusta el nombre. Es musical.

Federico se levantó y leyó por sobre su hombro: "Doctor Escala. Obstetricia. Métodos Modernos". Que ella eligiera a quien quisiera. A él le daba lo mismo.

—Métodos modernos es la clave —dijo Lydia—. Eso quiere decir otra cosa.

Cerró la guía, guardó el papelito en la cartera, se peinó, se cambió de pollera y alcanzó los zapatos a Federico.

—Vamos ya —decidió—. Cuanto antes, mejor.

Por qué. Por qué, se preguntaría él tiempo después. Por qué en ese momento no supo imaginar que algo siniestro tenía que suceder. Pero nada. Nadade nada le advertía que algo no marchaba. "Bueno, vamos", contestó; apurándose, inclusive, en llegar al consultorio.

*Doctor Escala. Obstetricia, Métodos Modernos* era un viejito nervioso y nada acogedor. Un hombre de ojos duros, sombríos, que preguntó fechas, edad, y los miró interminablemente.

—Mañana a las seis en punto —dijo a modo de despedida—. Como liviano.

Lo que posiblemente no suponía el doctor Escala ese día, ni el otro día a las seis en punto, era que Federico no había conseguido la plata. "No tenemos", le diría. Ya tenía todo calculado. Y talvez agregara: "Las deudas por hechos ilícitos no son exigibles". Total, que fuera después él, si quería, a reclamar a los santos tribunales. Todas o casi todas las posibilidades estaban contempladas, y miles de frases por el estilo pensó Federico mientras Lydia estaba en la sala de operaciones. Mil veces, también, se repitió que era la primera y última vez que lo atrapaban en algo semejante. Esa espera era tremenda. Y si a ella le pasaba algo, bien lo sabía, adiós título. Adiós carrera, adiós beca y adiós todo. Había sido una irracionalidad acompañarla, lo reconocía, y por supuesto que la hubiera largado sola de haber tenido la plata. Pero así no. A pesar de todo, siempre pensaba Federico que eran cuestiones de hambres las cuestiones de dinero.

Miró los cuadros de la sala de espera por décima vez, prendió otro cigarrillo, caminó o-

tro rato, miró por la ventana, volvió a sentarse y en ese momento se abrió la puerta. El doctor Escala asomaba la cabeza.

—Todo bien, joven. Puede pasar.

Y agregó:

—Quédese con ella hasta que despierte de la anestesia. En una hora ya estará bien.

Y agregó más, todavía:

—Tengo que hacer una visita. Antes de la hora estoy por acá.

Y partió. Sin lugar a dudas, todo encajaba a la perfección. Ya no tendría Federico que justificarse con las frases ensayadas; tenían la vía expedita y podían irse tranquilamente antes de que el tal Escala volviera.

Oyó un auto que arrancaba y se precipitó hacia Lydia. Estaba pálida y parecía muy cansada, pero no había tiempo para perder. Suavemente al principio, más fuerte después, la sacudió varias veces hasta que despertó a medias.

—Vamos, Lydia, ayudame. Despertate, que el viejo no está —le decía. Ella, somnolienta, trataba de entender. Hubiera dado cualquier cosa en ese momento para dormir; dormir tranquila. Dormir.

—Lydia, Lydia, vamos, antes que vuelva el viejo —se desesperaba Federico. Y Lydia lo oía como desde el fondo de un pozo, flotando, con un gusto horrible y seco en la boca y unas ganas tremendas de tomar agua.

—Agua... —suplicó.

—No podés tomar agua todavía —dijo Federico—. Vamos, despertate —insistía.

Ella, en medio de su sed, sintió que la sentaban en la camilla, que la vestían, que la bajaban, que la llevaban, que la empujaban, y después durmió en el hombro de Federico hasta que llegaron a su casa.

Ya en su propia cama, al fin, y todavía desde el fondo de su pozo, oyó la voz gozosa de Federico.

—Lo jodimos.

Después, a la madrugada, despertó por un instante y lo vio como en sus mejores tiempos: montado sobre el libro de ginecología. Todo había pasado.

—Al fin y al cabo, pobre

viejo —dijo ella al otro día.

—¿Pobre viejo? —se enfureció Federico—. Pobres somos

nosotros, que no tenemos ni para comer.

Y agregó:

—Viejo de mierda...

Esos fueron de los últimos diálogos quemantuvieron. Ya en esa época nada los unía, y fue Lydia la que quiso volver a su soledad. Federico pensaba sólo en su último examen, en su título y en su beca. Ella, además, estaba harta de oírlo hablar de su último examen, de su título y de su beca.

"El amor no puede ser esto", pensó Lydia la mañana en que se separaron para siempre, en tanto él, por su parte, pensaba: "Dentro de todo, mejor. Así aprovecho todo el tiempo para estudiar ginecología".

No se equivocaba. En los diez días que faltaban para su examen, estudió más que en todo el año. Sin perder siquiera unos momentos para afeitarse, tender la cama o lavarse las camisas. Sólo los minutos indispensables para comer, ir al baño y cebarse unos mates. Todo calculado.

De Lydia, ni se acordaba.

En la pensión compraron litros y litros de vino tinto para celebrar el acontecimiento. Dejaron a mano la tijera para destrozarle el traje y cortar-le el pelo, y prepararon pintura amarilla para señalarlo de arriba a abajo.

Esa mañana, al fin, bien lúcido y bien afeitado, bien bañado y dominando su materia, Federico se sentó ante la mesa examinadora. Dos días antes, escasamente, el titular de la cátedra de Ginecología había renunciado. Su lugar era ocupado, ahora, por un hombrecito de ojos duros, sombríos y llamado Escala. Doctor Escala.

Tenía un nombre musical y lo miraba interminablemente. •

## EL INSECTO Y EL FOCO

el video; solamente tenés que decirnoslo a mí y a tu madre. Tenés tu tiempo para ver las clases por televisión, tenés tus horas de recreo con tus amigos en el club. Hacemos todo como se debe... No entiendo por qué salís así... ¿Dónde está la falla? ¿Qué es lo que hacemos mal?

Pero José no hacía caso y se iba igual, y conversaba con don Francisco.

—Ya no miro las clases de la televisión —le dijo una vez—. Estoy cansado de eso. Antes, mi mamá me controlaba de vez en cuando, pero yo siempre miraba las clases, así que dejó de vigilarme. Ahora me siento frente al televisor pero cierro los ojos y pienso en otra cosa y no miro nada y no escucho nada.

Don Francisco asentía lentamente mientras sorbía de la bombilla haciendo el ruido.

—0—

El viento empezó a soplar más fuerte y en las calles las hojas secas estaban por todos lados. A la mañana, las máquinas las juntaban en montoncitos en las esquinas y otra máquina venía después y se las engullía. Hubo muchos días lluviosos o nublados, aunque la gente en sus casas no se daba cuenta.

Las visitas continuaron. A veces salían a dar largos paseos por las calles, mirando como el viento arremolinaba las hojas y las desparramaba por el medio del asfalto.

"Don Francisco es parecido a mí", se decía José. "Los dos nos comportamos de manera diferente a la de los demás. Nunca me gustaron las clases ni las películas ni programas de la televisión. Don Francisco ni siquiera tiene el aparato..."

Se felicitaba por haberse decidido a

visitar a don Francisco aquel día. Era la única persona que podía comprender las cosas que él decía, y era el único al que se las decía y en quien confiaba.

El padre de José le había dicho a su esposa: —No entiendo a este hijo nuestro, mamá. Hace preguntas muy raras, piensa las cosas demasiado y les da vueltas, y no las acepta tal cual son. Tal vez deba pedir al Ministerio que nos asigne una clase de asistencia psicológica para José...

—Ya se le pasará —había dicho la madre.

José le había contado todo esto a don Francisco y el viejo lo había entendido perfectamente. A veces no tenía respuestas para todo, pero por lo menos lo entendía y se interesaba por las cosas que él contaba. A veces le prestaba algún libro por si le servía de algo.

—0—

Esa noche, José agarró dos libros que tenía sobre la mesa de luz, se puso la campera y salió a la calle. Caminó hasta la puerta de hierro y entró. Cruzó el patio, subió la escalera y tocó el timbre que estaba al costado de la puerta.

Don Francisco le abrió y le dijo que pasara.

—Le traigo estos dos libros que me prestó —le dijo José.

Don Francisco no dijo nada. Tomó un mate y le cebó otro a José. Se sentó en la mesa frente a él y comenzó a hablar pausadamente.

—En cada barrio hay uno o dos tipos como yo. Nuestro trabajo es estar, esperar. Por supuesto, no somos personas comunes. No, nada de eso. Como te podría explicar... Somos como focos que atraemos a los insectos en la noche. Nuestras víctimas son precisamente los José que pueda haber en cada lugar... Las personas inquietas, que no se conforman con las cosas tal co-

mo se presentan... los que siempre quieren saber que hay detrás de cada cosa... Esas personas representan un estorbo, un peligro para el sistema... No soy una persona cualquiera de la calle, José; soy un empleado, trabajo para el Estado...

José no escuchó más. El peligro era evidente. Tenía que salir de esa casa. Saltó de la silla, abrió la puerta antes que don Francisco pudiera hacer nada y salió corriendo, saltando los escalones de tres en tres.

—¡Es inútil! —le gritó don Francisco desde arriba.

José corrió por el pasillo oscuro y abrió la puerta de hierro. Dió un paso fuera de la casa y algo le golpeó tan fuertemente la cabeza que cayó al suelo inconciente.

—0—

Ricardo M., empleado de los Servicios de Seguridad del Estado, esperaba a un costado de la puerta de hierro. De un momento a otro, el muchacho trató de salir por ahí. Oyó los pasos rápidos en el patio, la puerta se abrió. El chico dió un paso fuera y Ricardo M. lo golpeó con el machete de goma plástica.

Oprimió un botón y la puerta trasera del aerocoché se abrió con un zumbido. Ricardo M. tendió el cuerpo en el asiento y unas rejas separaron automáticamente el compartimiento trasero del delantero.

—¿Todo bien? —preguntó don Francisco, desde la puerta.

—Sí, como siempre —contestó secamente el otro.

—Tengo que llevármelo ya. Hasta luego.

—Chau.

Ricardo M. subió al aerocoché y se alejó flotando suavemente sobre el asfalto, desparramando las hojas secas.

==0==

Un cuento de  
Claudio Donati

## OBRA MARINA



No huyo, no soy un cobarde; simplemente me harté. Parto, me alejo del Mar. En su orilla, escuchando su murmullo, con mi propia mano, no lo silencio pero interpongo, por un breve instante —el último mí— al batir de las olas, el sonido terminal del disparo. Trueno artificial creado por mí para mi partida. Aún con el tercer ojo que, derramando lágrimas carmesí, floreció en mi frente, contemplo mi constante estigma.

De pronto la niebla... Y ya nada.

Repentinamente comprendo que no he terminado; no me hago pregunta alguna pues, de algún ignoto lugar, me ha llegado todo el conocimiento sobre mi paso.

No sé si me acerco a algún sitio, simplemente que me alejo de una sombra material, de carne y hueso que, tirada allá lejos, mitad en la arena, mitad en las aguas, hastiada, inmóvil, hueca, permitía que la brisa alborotara sus largos cabellos.

Mientras, las aguas, reclamando lo suyo, corrían sobre su rostro llevándose consigo las últimas lágrimas vertidas; sal a la sal. E imponiendo su inmensidad a las lágrimas carmesí, las extinguen al integrarlas al Mar.

Continúo alejándome. Allá lejos, una sombra de exquisita y pura mirada; el tercer ojo dió al fin paz y sitio al par. Cabellos alborotados. Brisa. Arena. Aguas reclamantes. Hermoso paisaje lejano, con tangible dolor; pero sólo allá lejos, en él, no aquí.

Bella obra de arte. Final obra marina.

# FORMAS DE LA DEPENDENCIA FEMENINA

Mientras la acepción de *hombre público* es: "aquél dedicado a funciones de gobierno y a tareas que atañen a la comunidad", la *mujer pública* es aquélla que ejerce la prostitución.

Este es el subtítulo del libro de Clara Coria *El sexo oculto del dinero* en el que la autora subraya enfáticamente el rol que cumple el dinero en las relaciones entre hombres y mujeres en nuestra sociedad.

Es un trabajo novedoso, original y claramente polémico, como se podrá apreciar a través del capítulo que reproducimos por separado. Clara Coria — licenciada en Psicología, co fundadora del Centro de Estudios de la Mujer— insiste en afirmar que "la independen-

cia económica no es garantía de autonomía, sobre todo en las mujeres", y lo analiza en nueve exhaustivos capítulos, en los que, además de sus propias opiniones, incluye las experiencias recogidas como psicoterapeuta abocada a implementar metodologías que permitan a las pacientes mujeres encarar problemas específicos y dificultades en las prácticas con el dinero, dentro de la familia, en relación a la pareja, en las actividades laborales, en el ejercicio profesional, etc.

## El fantasma de la prostitución

El dinero, en calidad de moneda y valor de cambio, se ha caracterizado por circular fundamentalmente fuera de lo familiar. Ha estado siempre asociado al ámbito público y se ha constituido en el intermediario preferencial del intercambio económico.

Históricamente, dicho intercambio ha estado en forma casi exclusiva en manos de los hombres. Los hombres, poseedores del dinero, accedían a las mercancías deseadas, comprando y recibiendo a cambio de su dinero cosas o personas. La esclavitud es el ejemplo más contundente de cómo las personas transformadas en objeto, son adquiridas a cambio de dinero. Dentro de esta categoría podría ser ubicada la prostitución. Una particular manera de *comprar* y de *vender* un servicio personal que previamente ha sido "cosificado" y transformado en objeto, factible de ser entregado y adquirido a cambio de dinero.

No voy a referirme en esta oportunidad a la prostitución en sí como fenómeno psico-social, político-económico e ideológico, temas de por sí harto complejos. Voy a referirme a la prostitución en tanto ha sido una actividad siempre presente, constitutiva de la cultura occidental judeo-cristiana desde los albores de la historia e íntimamente ligada a la mujer y el dinero.

La prostitución aparece como una actividad ligada fundamentalmente a la mujer, en donde se focaliza a aquel individuo que entrega algo personal "cosificado" a cambio de dinero, dejando fuera de foco al otro de la transacción: el que da el dinero.

Si bien resulta obvio que toda transacción implica y compromete a todos los que participan de la misma, en el caso particular de la prostitución se enfatiza exclusivamente a aquél que entrega su sexualidad a cambio de dinero. Si bien existe también prostitución masculina, es necesario destacar que los hombres, como objeto sexual, no han sido objeto de compras y ventas masivas, de reclusión en prostíbulos o de envíos —al igual que ganado— como actualmente aún se realiza con las mujeres.

Además, como el dinero tradicionalmente ha estado casi con exclusividad en manos de hombres, la prostitución ha sido considerada sinónimo de "mujer que vende su sexualidad" omitiendo, curiosamente, al "hombre que compra sexualidad".

Por lo tanto sexualidad y dinero tienden a identificarse mucho más con prostituta que con "hombre que paga por el intercambio sexual". ¿Cómo se le dice a este hombre? Por mucho que busquemos resulta difícil encontrar la palabra que lo identifique. No existe. ¿Es que acaso el lenguaje la ha omitido? ¿Es esa una manera de dejarlo fuera de foco y hacerlo pasar desapercibido? Tal vez sea esta una de las maneras utilizadas para reafirmar y avalar la creencia de que la prostitución sólo tiene que ver con las mujeres.

No es casual que el idioma no disponga de una palabra que enuncie (¿denuncie?) este aspecto de la realidad. Darle un nombre es darle existencia. Y esto no es inocuo. El lenguaje es uno de los dispositivos de poder. A través de la inexistencia de esta palabra se contribuye a falsear la realidad, ha-

ciendo caer todo el peso de una actividad denigrada —la prostitución— sobre la mujer. *El hombre, participe ineludible de la prostitución (que la hace posible porque dispone del dinero y genera la demanda) es omitido en el lenguaje, con lo cual, entre otras cosas, queda a salvo "su buen nombre y honor"*. Curiosamente —y esto merece ser pensado con mayor profundidad— el lenguaje dispone de palabras que registran a aquél que usufructa —generalmente un hombre— de los beneficios económicos de la prostitución. Proxenetes, *cafishio*, son realidades sociales que no se ocultan. Si bien también existen las *madamas*, son sólo comerciantes menores que en general quedan excluidas de los negocios de envergadura. Cuando los prostíbulos son significativamente redituables, y/o forman parte de una "cadena comercial", siempre están en manos de los hombres.

Es así como encontramos al proxeneta (encubierto en una tradición cultural) tanto en el milenarismo Japón, que dispone de una magistral organización para controlar y usufructuar la actividad de miles de mujeres que, en su carrera de *geishas*, son ofrecidas como mercancía incluso en las casas de té actuales, como en los empresarios cinematográficos que inventan mujeres-objeto para su propio beneficio económico.

Tal vez debamos pensar que no es necesario ocultar la existencia de proxenetas, *cafishios* o empresarios de la prostitución porque ello no resulta ni vergonzoso ni denigrante. El poder que deriva del dinero que obtienen los desagravia sobradamente.

Pagar por obtener una experiencia sexual es, en última instancia, un atentado al narcisismo masculino (pues gracias al dinero el hombre obtiene lo que no puede conseguir sin él). En cambio, hacer ostentación de usufructo económico por usar a la mujer como un objeto-fuente de ingresos, parece halagar su capacidad de poder.

¿Acaso los diccionarios, contruidos por Reales Academias, intentan a través de la omisión de ciertas palabras eludir aquellas realidades que hagan mella en la imagen masculina?

El concepto popular de prostitución quedaría incompleto si, además de sexualidad y dinero, excluimos el ámbito público.

La prostitución nunca fue vista como actividad privada ni doméstica. Se la ubica muy claramente como una actividad pública, fuera del ámbito doméstico, ejercida por mujeres.

De manera que cuando se unen los términos mujer, sexualidad, dinero y ámbito público, ello evoca y remite —consciente o inconscientemente— a la idea-vivencia-creencia de prostitución.

De esta manera el consenso popular y académico llega a definir la *prostitución como una actividad fundamentalmente femenina que se desarrolla en el ámbito público, por lo cual se recibe dinero a cambio de un servicio personal sexual*.

El consenso popular condensa claramente esta idea recogiendo la tradición oral, al referirse a ella como la "profesión femenina más antigua del mundo". La sociología debería por lo tanto considerarla como la "prehistoria del trabajo femenino" en el ámbito público.

El consenso académico, además, parecería avalar esta tra-

Como ella misma lo señala en la introducción, este libro aborda "un tema contraindicado para personas sensibles a emociones profundas", y lo dedica a las mujeres que sufrieron y sufren la dependencia, a las que luchan por adquirir autonomía, a las nuevas generaciones que ya lo están logrando y a los hombres que toleran los cambios".

Aquellos que esperan recoger las bendiciones de la libertad deben padecer la fatiga de sostenerla.

Ahora en la Argentina!



LA PEQUEÑA GRAN OBRA DE UTILIDAD CONSTANTE PARA TODA LA FAMILIA

Salvat/uno

DICCIONARIO ENCICLOPEDICO BASICO

Tamaño: 18 x 25 cm. - 150.000 entradas.

60.000 artículos enciclopédicos.

3.750 ilustraciones a todo color.

Más de 400 mapas.

Abundantes cuadros y esquemas.

1.517 páginas, papel de excelente calidad y sólida y elegante encuadernación.

Libro Club  
Gal. E. Rios  
LOC. 36

Con la garantía



dición oral. Los diccionarios, que son mojoneros referenciales, nos transmiten muy claramente cómo debe ser entendida la realidad a través de la definición de las palabras. Así, mientras la acepción de *hombre público* es: "aquél dedicado a funciones de gobierno y a tareas que atañen a la comunidad", la *mujer pública* es aquella que ejerce la prostitución. Aún hoy, 1986, los diccionarios actualizados recogen, transmiten y perpetúan esta acepción. En un diccionario actualizado (II) se define la palabra prostitución de la siguiente manera: "Acción por la que una persona tiene relaciones sexuales con un número indeterminado de otras mediante remuneración. Existencia de lupanares y mujeres públicas". ¿No es sorprendente que se excluya de la definición a la otra persona, la que paga para que la prostitución sea posible? ¿No resultaría también risible —si no fuera por lo dramático— que aunque en esta definición actual (¡de 1983!) se incluye a los dos sexos al decir "acción por la que una persona"... se insista en lo de *mujer pública* como sinónimo de prostituta? A partir de aquí hay muchas preguntas que quedan sin respuesta. Por ejemplo, ¿qué nombre se le da a las mujeres como Indira Gandhi, Golda Meir, Margareth Thatcher, Simone Weil, etc.? ¿Corresponde llamarlas *mujeres públicas*? Para contribuir a una comprensión más acabada de esta compleja situación, debemos agregar que la tradición judeo-cristiana contribuye decididamente a enfatizar y corroborar el concepto (que se convierte en creencia y luego es perpetuado como una "verdad") de que:

la mujer + dinero + ámbito público = prostitución

La cristiandad, en lo que a la mujer se refiere, recoge, amplía y transmite con fuerza de "verdad" lo que el Viejo Testamento y los Libros Sagrados judíos ya habían sostenido. Las mujeres, por la palabra de Jehová, deben ser las siervas del hombre, ocupar un lugar de subordinación y ser pasibles de los castigos y usos que el hombre considere darles. Se lo estableció como dogma sin explicitar los fundamentos de dicha consideración.

La cristiandad, continuadora legítima y heredera del judaísmo, le va a dar formas más definidas y acabadas. Es así como los prototipos de mujer que formaban parte de las nuevas enseñanzas iniciadas por Jesús y consolidadas por sus continuadores son fundamentalmente dos: virgen o prostituta.

La virgen, representada por María, es fundamentalmente madre, ser asexual, núcleo de la familia y alejado del dinero. La prostituta, representada por Magdalena, es fundamentalmente sexual, desarrolla una actividad en el ámbito público y se relaciona con el dinero.

María y Magdalena —virgen y prostituta— representan los dos lugares posibles para una mujer, lugares que, además, se presentan como antagónicos y a los que se les atribuye características específicas y valoraciones sociales muy definidas. Mientras el lugar de madre —con sus roles específicos— va a estar coronado con la aureola de la bondad, generosidad, altruismo y resignación, el lugar de prostituta va a soportar el estigma de un supuesto desafecto, interés, malignidad, etc. Un lugar va a ser enaltecido y el otro denigrado (a

menos que se redima con el arrepentimiento que implica reconocer su "innegable" culpabilidad).

Uno va a ser el reservorio de las bondades divinas y el otro expresión de lo demoníaco.

Es así como el dinero, en relación a la mujer, está unido desde los albores de la historia a la prostitución y va a mantener, a través de los tiempos, un halo pecaminoso.

A partir de la revolución industrial, cuando la familia deja de ser una unidad de producción y se reafirma la división entre ámbito público y privado, se enfatizan también los roles y funciones masculinos y femeninos. El ámbito público aparece claramente asignado al hombre y el privado a la mujer. Según las vicisitudes económico-políticas, los distintos gobiernos usarán a las mujeres y usufructuarán de los réditos económicos de sus actividades (públicas como domésticas). Es así como en época de guerra, en que los hombres van al frente o cuando deben colonizar zonas inhóspitas y desconocidas, las mujeres son llamadas al trabajo fuera del hogar para "contribuir económicamente al desarrollo de la nación", recibiendo, a pesar de su dedicación esmerada, retribuciones menores de las que reciben los hombres en iguales circunstancias. En cambio, en épocas de recesión y crisis económica son compulsadas a volver a los hogares para "combatir la desactivación y evitar la destrucción de la familia". En estas oportunidades se las aleja de los lugares de producción rentada para ofrecer esas vacantes a los hombres quienes, además, usufructúan los beneficios económicos del trabajo doméstico no remunerado.

Mientras tanto el siglo XX se caracteriza por un desarrollo tecnológico que requirió la formación especializada de gran parte de la población femenina. Al mismo tiempo, muchas mujeres, deseadas de un desarrollo personal que no se limitara a las satisfacciones hogareñas, han ganado la calle, accediendo al trabajo remunerado y al dinero.

Y volvemos al dinero, el famoso dinero; ese dinero que antes, en relación a la mujer, era solamente patrimonio de prostitutas.

Ahora las mujeres también ofrecen sus servicios en el ámbito público, servicios por los cuales reciben dinero. Son médicas, arquitectas, ingenieras, psicólogas, matemáticas, enfermeras, maestras, profesoras, comerciantes, empleadas, obreras, etc. Y a pesar de la preparación, experiencia y desempeño laboral sufren una serie de "contratiempos", difíciles de explicar, con el dinero.

Contratiempos de muy variado tipo (como se explicitan en detalle en el Cap. III) se presentan en situaciones laborales, familiares, afectivas, sociales, comerciales, etc. Por ello vamos a intentar indagar sobre esas situaciones aparentemente inexplicables e incoherentes de muchas mujeres en relación al dinero. Y en este sentido incluimos aquí la hipótesis de la existencia de un fantasma: el fantasma de la prostitución.

Este fantasma es totalmente inconsciente. Ha sido alimentado por siglos de discriminación, oscurantismo y terrorismo religioso. Sirve para perpetuar el poder de unos sobre otros, infiltrándose en las conciencias y en la estructura del psiquismo.

16 La revista "La Actualidad en el Arte" cumplió, recientemente, diez años de aparición. En tal oportunidad, publicó un número doble, en cuyas páginas, además del material normal de crítica y comentarios, incluyó una extensa nota —polémica, por cierto— titulada "Mecenazgo y Cultura", algunos de cuyos párrafos transcribimos a continuación.

No se trata aquí de coincidir en todos sus aspectos o apenas en algunos. Lo fundamental es hacer conocer estas opiniones y confrontarlas con las de quienes se opongan. Creemos que en nuestro medio hay muchas personas que podrán aportar su granito de arena en este sentido con tanto o más fundamento que el más ardiente polemista y estamos seguros que su divulgación es importante para construir el país que queremos.

La nota de la revista en cuestión comienza así:

**E**l domingo 6 de julio pasado, en dos páginas significativamente insertadas en el suplemento Económico del diario *La Razón*, se cantaron encendidas loas al mecenazgo empresario de las artes y las ciencias. La lista de empresas es profusa:

# MECENAZGO EN EL ARTE

Nobleza-Piccardo (subsidiaria argentina de British Tobacco); Massalin-Particulares (filial del monopolio norteamericano Philip Morris); Benson & Hedges; Bunge y Born; Ford; Coca-Cola; Diner's Club; Union Carbide; Fundación Fortabat (Cemento Loma Negra); City Bank; y las vacas sagradas del mundo editorial y periodístico.

Pero incluso en este ditirambo entusiasta los lapsus fueron inevitables. Jorge Landaburu, de la Sociedad Argentina de Escritores, escribió, entre otras cosas: "Desde el punto de vista de los países subdesarrollados, y por lo tanto dependientes, en los que una de las características distintivas consiste en que el Estado no es la expresión de la Nación sino un servidor del esquema tradicional regido por los monopolios, la actividad que éstos despliegan —en cualquier campo, incluso el cultural— deriva en una profundización de la dependencia".

En otro artículo, May Lorenzo Alcalá —Premio Union Carbide 1984 por su novela *El lugar de la herida*— demuestra conocer íntimamente el mecanismo de los jurados de este mecenazgo: "Existe un ente organizador que convoca y financia el ejercicio, que también elige a quienes serán los encargados de elegir. El jurado, segundo eslabón imprescindible, está integrado por personalidades que también deberán seleccionar, en este caso, la mejor obra. Y, como en

*un concurso de belleza (1)*, en ambas instancias el acto interno y su manifestación exterior estarán condicionados, por lo menos, a la relación existente entre los productos (sic) juzgados y la escala de valores del organizador para seleccionar el jurado... Ni unos ni otros pueden arrogarse la omnipotencia de ver fuera de sí, sin que sus propios filtros internos —estéticos e ideológicos— intervengan en la selección".

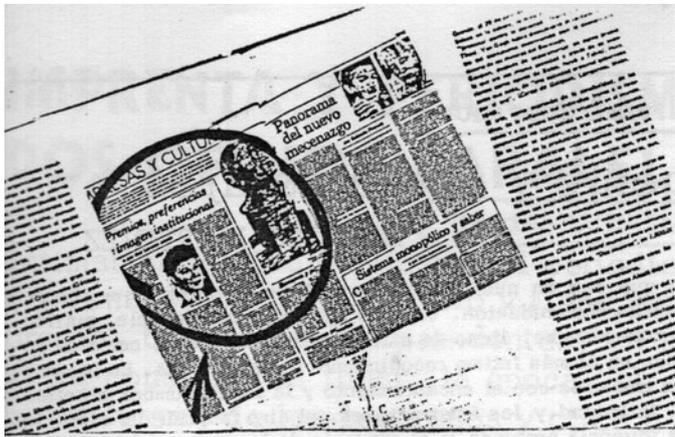
En menos palabras, los mecenas patronales eligen a los jurados, imponiendo así, implícitamente, lo que éstos van a elegir. Los grotescos o calamitosos resultados de los numerosos premios organizados en los últimos años lo demuestran: se elige el cuadro puramente decorativo, sin pensamiento alguno, el adorno que provoca sensaciones fugaces; nada que pueda convocar a la reflexión, a una toma de consciencia del espectador ante este orden —o, mejor dicho, demen-

¿Han desaparecido realmente los viejos mecenas?  
¿O sólo han sido sustituidos por modelos diferentes?  
¿Su actitud es simplemente "por amor al arte"?

cial desorden— social y económico en que el poder y el dinero de ciertas empresas las convierten en jueces inapelables que dictaminan —jurado mediante— sobre lo que *debe ser* el buen arte.

Luego de afirmar que "los flamantes mecenas se respaldan... en los ejemplos del pasado", el autor de la nota sintetiza la evolución del arte patrocinado por la Iglesia, los Médici, los Sforza, hasta llegar a la burguesía que, al acceder al poder, se transformaría —señala— de revolucionaria en capitalista. Este sistema es duramente cuestionado, considerándolo como "la concreción del vacío absoluto" en todo lo que hace al pensamiento, a las ideas y a la belleza. Para corroborar lo expresado, ejemplifica y aporta datos como estos:

Cuando, el 29 de julio de 1890, Van Gogh se pegó un balazo en la cabeza, lo hizo como única manera de "protestar contra la sociedad" (carta a su hermano Theo). Van Gogh había descubierto el verdadero rostro del capitalismo conviviendo con la desesperada miseria de los mineros del Borinage. Gauguin, después de experimentar en carne propia lo que era esa misma sociedad a través de su experiencia como agente de Bolsa, huyó a Tahití. Huía, antes que nada, de "una sociedad criminal gobernada por el oro". (*Cartas de Gauguin*, Longanesi, Milán, 1948).



El arte, como expresión de la sensibilidad, de las ideas, de la reflexión del individuo frente a la naturaleza y a su propia historia y situación en el mundo, simplemente no tiene cabida en el sistema capitalista. En su lugar se suceden, una tras otra, con el ritmo monocorde de la producción en cadena, las llamadas experiencias *abstractas* —consecuencia lógica de un contexto económico y social en que todo tiende a convertirse en *abstracto*—; experiencias que, tras envejecer rápidamente, son suplantadas por otras, que, a su vez, no tardan en desaparecer.

No hay tiempo ni condiciones, ni interés por parte de estos tan publicitados pseudo-mecenas, para el desarrollo reflexivo y complejo de los estilos. Sólo hay modas, todas ellas inevitablemente decorativas, ornamentales. Lo único que interesa es que estos adornos lleguen a convertirse en valores económicos, como cualquier otra mercancía. En un aviso de la casa de remates *Christie's* puede leerse: *Recientemente nuestra firma logró el récord mundial para un artista vivo.*

*Willem de Kooning, "Dos mujeres", en 1.900.000 dólares.*

Un récord mundial para un artista vivo: he aquí el corolario del auspicio empresario.

Para terminar el comentario, el autor se refiere a la nota de May Lorenzo Alcalá, quien —dice— "deja caer un concepto por lo menos singular":

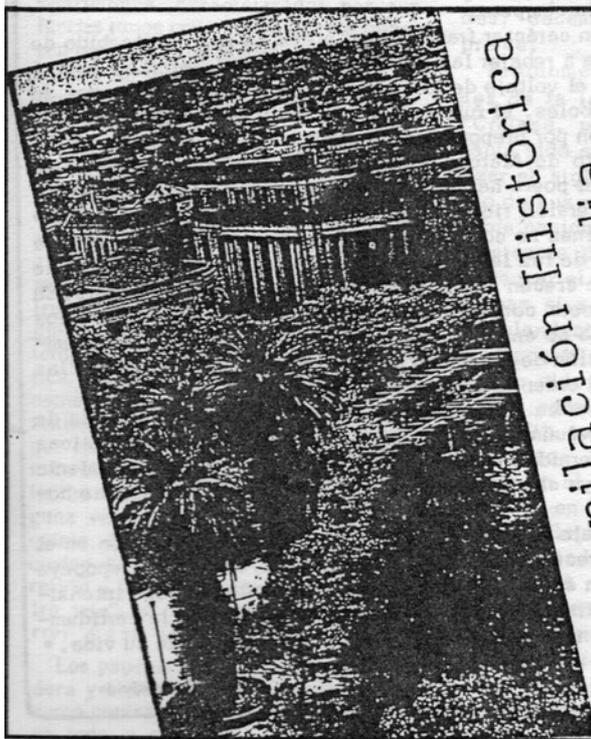
*"Depende de la dignidad del autor y del respeto que tenga por la creación, que el límite entre su obra y las sardinas enlatadas sea mantenido adecuadamente"*.

Pocas veces se ha escrito una justificación tan clara de la indiferencia profunda con que los pseudo-mecenas capitalistas enfrentan a la creación artística. Es el artista el que tiene que cuidar, frente a estos manipuladores del arte, que su obra no sea confundida con un objeto más, con *sardinas enlatadas*.

Esta apología de la amoralidad del patrocinio capitalista culmina con una frase memorable: *"los premios son como los capitales; no importa de dónde vengan"*.

No importa, aunque hayan sido otorgados por jurados elegidos para que premiaran lo que —a juicio de los dueños del poder y del dinero— *debe ser premiado*.

El verdadero significado de este mecenazgo tan estruendosamente pregonado tiene un antecedente remoto pero elocuente en la carta que el mercader Buoninsegna di Matteo escribió, el 17 de marzo de 1387, desde Aviñón, a su agente en Florencia: *"Usted dice que no encuentra pinturas al precio que nosotros deseamos, porque no las hay a tan bajo precio. Entonces no compre. Son artículos que hay que comprar en el momento en que el artista necesita dinero"*.



Recopilación Histórica  
de Concordia

Porque el público lo reclama  
apareció

# RECOPIACION HISTORICA DE CONCORDIA

4 5.-



Galería  
Entre Ríos  
Local 36  
Concordia

## 18 Abriendo puertas

ción de objetos fotografiada, iluminación, expresión, misterio.

Eric Zampieri, que incursiona también en un grupo de música electrónica experimental, es autor de un enorme y estrafalario "Objeto de Culto" construido en yeso, pintado y esmaltado, trabajado no por el sistema del vaciado, sino totalmente tallado a mano, lleno de cables, botellas, tubos al estilo de los objetos que aparecen en la película "Brazil" o de las imágenes finales de culto pagano de "Apocalipsis Now".

Laura Actis produce objetos-cuadros de pocos elementos compositivos y juega con el equilibrio y la síntesis.

Giorgia Conti, interesada en la construcción de objetos voladores o pájaros ("aún no me he decidido", dice), dibuja, graba, pinta en base al espíritu de lo que ella misma construye.

José Gimenez, espectaculares dibujos de complejo trabajo, hechos con grafito, acrílico y lápices de colores, es también autor de un gran objeto-cuadro donde trata de transmitir ideas a través de jeringas, inyecciones pegadas, pastillas, ganchos.

Anibal Buede, estudiante de 1er. Año de la Escuela de Cine de Córdoba (algunos de cuyos profesores son antiguos estudiantes del prestigioso Instituto de Cine de Santa Fe: "Los inundados", "Tire dié"), rescata objetos simples y actúa sobre ellos con pintura o papel.

Para ver esta muestra de pocos trabajos, es necesario que el espectador concorra sin preconcepciones y se asome a ella con el espíritu curioso de un niño. •

Hermann Hesse  
Fabulario

Editorial Sudamericana



LIBRO  
CLUB

Galería  
Entre Ríos  
Local 36  
Concordia

### EL RESCATE DEL PUEBLO Y SUS RAICES

## Mi gente y estos parajes

De POLO MARTINEZ

Ocurre a veces que cae en nuestras manos un libro de poemas que nos asombra en su sencilla comunicación. Un libro aparentemente simple, nutrido de inquietante carozo humano, lleno de estremecimientos y que, como un atardecer, desemboca en el más íntimo recogimiento de la memoria. En la rampa que es la vida trepamos con el encantamiento y la incertidumbre mientras deviene, entre la intimidad y las frustraciones, el aire familiar del nido, la ancha huella de la vivencia profunda y el recuerdo de los que nos han dejado como una elegía fantasmal del espíritu. En suma, un libro que no contiene una estética más o menos al uso sino la herramienta que destina el tiempo para que nuestra conciencia se sedimente en el verdadero sentido del amor.

MI GENTE Y ESTOS PARAJES, del poeta entrerriano Polo Martínez, contiene este mensaje con profunda intensidad. Crece su tierra acuñada en señalizaciones, ricas de contenido, humanas de proyección e identificadas con todo aquello que forma su epopeya de vida, la mansa certidumbre de los años que han pasado como una sombra por sus ojos, siempre lúcidos mirando las cosas y los hechos, los motivos que conmovieron su conciencia en el contorno cotidiano del trabajo y los sueños. Situado en su mangrullo de sentimientos, otea la distancia, enriquece la óptica en su Entre Ríos natal y renace, como el Ave Fenix, de las cenizas proletarias que han acunado su vida. Y la elementalidad que señala Mario Alarcón Muñiz en su breve introducción es acaso la filosofía del que conoce la realidad con madurez no exenta de armonías profundas. Claro está que ninguna capilla literaria lo ha apresado, ni la deformación de literaturas alejadas de la realidad nacional, ya que, como los antiguos payadores, relata para el pueblo, su pueblo, el canto ceremonial del sudor, la esperanza y la fe de los humildes, el pan y el vino compartido en mesas que son de antología y la comprensión profunda que asume así, características de epopeya.

Entiendo que el libro quiere ser un testimonio sin dramáticas utopías, una convergencia que a la vez es compromiso de patentizar historias simples, esas mismas que pasarán a la muerte y que se proyectan en otras con los mismos afares y desvelos mientras los hombres no aprendan a fraternizar, a sentir que la crónica de la vida no está sólo en el apetito personal sino en un mundo de gratitud hacia nuestros iguales, sin antinomias posibles en el pensamiento y la acción que a cada uno le compete.

Delineado a través de un carácter franciscano, crece su canto concebido de un modo dispuesto siempre a rebajar las tintas contrastantes, atento, eso sí, a no dejar pasar por alto el voltaje de la amistad, los límites comarcanos de su tierra, sus pájaros y árboles, el rumor de sus aguas y el trabajo y los días de sus hermanos que lo son por prepotencia de cariño.

Siguiendo el pensamiento de Alarcón Muñiz, del cual estimo exacto en su comprensión, pienso que el poeta ha hecho su aprendizaje en la fragua de los días, en la aclimatada versión rica en reconocimientos y que cada vertiente que deja fluir Polo Martínez no contiene literatura sino esa expresión lírica que como una chamarrita de luz le sube del alma, trepa a su conciencia y le proporciona el clima donde crecen sus sueños con documental certidumbre. En este encuadre crece el poeta con tintas indelebles, celebra el trabajo y los días, lo descriptivo realista se ennoblecce y reseña, en la turbulencia del tiempo y los hechos, la recreación de un mundo que es propio y del cual fluyen las palabras a media voz en el orden último de los sucesos.

En esta fronda de la literatura nacional es bueno escuchar voces como la de Polo Martínez. Y además saludable, dado que nos enfrenta a cosas auténticas cuya orientación es la fraternidad sin oropeles mentirosos, con la herramienta sólida de su contexto a cuya claridad reclama con la urgencia de todas las horas.

Hondo y fraternal mensaje el de Polo Martínez. Su constante mirada en el pueblo que lo vio nacer, crecer, formar su nido y madurar, forman una epopeya que la sentimos cercana en sus raíces con una música cierta, con esa intensidad que da el amor, el sentir y proyectar su tierra y su gente con la certidumbre clarificadora de una conclusión que, sin dudas, es resumen de su vida. •

Francisco Tomat-Guido

# IMPRESA Y PERIODISMO: DOS OFICIOS PARALELOS

Escribe LUIS MARIA MEDINA

Intimamente relacionada con el periodismo en sus comienzos, la imprenta tuvo y tiene una historia propia, con ribetes sorprendentes, en algunos casos si se considera el lugar, la época, el primitivismo de los lugareños y otros aspectos.

Pero ambas disciplinas tienen distintas fechas de nacimiento. El periodismo fue inscripto el 7 de junio de 1810, con la aparición de la *Gaceta de Buenos Ayres*, dirigida por Mariano Moreno, es decir, apenas catorce días después del 25 de mayo, mojón memorable en Latinoamérica. También en este aspecto existe una breve historia anterior, que José S. Campobassi sintetizó en *La Nación* del 8 de junio pasado, al escribir:

En 1764, doce años antes de la creación del Virreinato del Río de la Plata, aparecieron en la ciudad de Buenos Aires las primeras gacetas manuscritas, que fueron las iniciales expresiones de nuestro naciente periodismo. Las gacetas impresas comenzaron a conocerse en 1781, y en los años anteriores a la Revolución de Mayo aparecieron los primeros periódicos. Desde 1768 hasta el período de las invasiones inglesas circularon, además, papeles impresos anónimos, de esporádicas apariciones, caracterizados por sus fuertes tonos críticos. Solamente tuvieron caracteres de prensa seria, responsable y de publicación permanente los periódicos que aparecieron desde comienzos del siglo XIX.

Durante el período a que aludimos, las primeras gacetas, manuscritas o impresas, fueron publicaciones oficiales u oficialistas. De todos los asuntos daban noticias que halagaran al mundillo gobernante. Eran totalmente inofensivas e intrascendentes, frutos de la burocracia oficial, poco ilustrada, y despótica e intolerante por temperamento y por su formación política, religiosa y cultural. Carecieron de comentarios sobre los hechos de la actualidad, lo que indicaba que suponían que todo lo que existía o se hacía era muy bueno o bueno. "Nuestro excelentísimo señor gobernador -se dijo alguna vez- se encuentra bueno en la quinta, distante media legua de esta ciudad. Otra vez la prensa impresa se refirió a la "importante salud de nuestro jefe", al "laborioso genio del virrey" y a su "feliz Gobierno".

Los papeles anónimos expresaron la dura y crítica oposición, lo que indicó, como contrapartida de lo anterior, que no todo, o casi todo, marchaba muy

bien o bien, sino mal o muy mal. Esos periodistas anónimos, descontentos y disconformes, no podían manifestar sus críticas y opiniones de otra manera. Sus papeles clandestinos eran las válvulas de escape de la opinión pública comprimida. José A. Pillado, historiador de aquella época nuestra, escribió que tales papeles fueron los instrumentos "para desahogar el rencor de los oprimidos o de los impotentes contra la autoridad dominante", y "la ironía mordaz de esos pasquines, con sus verbos cáusticos, sus coplas insolentes y sus prosas mal zurcidas, eran las palabras sueltas que se hacían circular en la ciudad, de casa en casa, o en las esquinas, furtivamente, antes y después de la aparición de la imprenta". Era, en síntesis, el anuncio de la próxima rebelión de los espíritus libres y de la gente de trabajo.

Y bien. Aunque estos últimos párrafos nos hacen recordar tiempos muy recientes, cuando los ciudadanos libres tuvieron que recurrir a cualquier medio gráfico para decir y contar sus verdades, debemos volver al tema: la imprenta.

Bartolomé Mitre, en su ensayo *Orígenes de la imprenta argentina*, afirma: "Crefase, por tradición, que Córdoba había sido su cuna años antes de finalizar el siglo XVIII; pero si se conocía uno de sus productos no se sabía como había nacido. No se tenía noticia de su existencia primitiva en el Paraguay al comenzar el siglo XVIII o, por lo menos, apenas si se sospechaba como un hecho clandestino, sin que los monumentos tipográficos que la acreditaban hubiesen sido hasta entonces clasificados ni apreciados en su verdadero valor". Sin embargo, como lo aclara de inmediato, "la aparición de la imprenta en el Río de la Plata es un caso singular en la historia de la tipografía después del invento de Gutenberg. No fue importada: fue una creación original. Nació o renació en medio de selvas vírgenes, como una Minerva indígena armada de todas sus piezas, con tipos de su fabricación, manejados por indios salvajes recientemente reducidos a la vida civilizada, con nuevos signos fonéticos de su invención, ha-

blando una lengua desconocida por el 19 viejo mundo, y un misterio envuelve su principio y su fin".

El eminente historiador argentino señala a continuación que ha sido comprobado que "en las Misiones Jesuíticas del Alto Uruguay y del Alto Paraná se iniciaron al finalizar el siglo XVII los primeros trabajos para plantear la imprenta, y que en los primeros años del siglo XVIII se comenzó a imprimir allí, en una tosca prensa construida con maderas de sus selvas vírgenes, con caracteres fundidos en ellas y en planchas de cobre grabadas a buril por los indios neófitos, salvajes domesticados por los Padres de la Compañía de Jesús. Así lo atestiguan varios libros, profusamente ilustrados algunos de ellos, que tenemos a la vista, y que han permanecido por largo tiempo como geográficos mudos de la tipografía americana —cuando no totalmente desconocidos— para los bibliógrafos de ambos mundos. En 1705 terminó y dio a luz la imprenta guaraní su primer libro, que lleva el siguiente título, copiado a la letra de la edición original:

DE LA DIFERENCIA ENTRE LO / TEMPORAL Y ETERNO / CRISOL DE DESENGAÑOS, CON LA ME / MORIA DE LA ETERNIDAD, POSTRIMERIAS HV / MANAS, Y PRINCIPALES MISTERIOS DIVINOS, por el / P. Ivan Evsebjo Nieremberg / de la Compañía de JESUS y traducido en lengua guaraní / por el Padre Joseph Serrano / de la misma Compañía / dedicado a la Magestad del Espíritu Santo / Con licencia del Excelentísimo Señor / D. Melchor Lasso de la Ve / ga Porto Carrero / Virey, Gobernador, y Capitan General del Perú / Impreso en las Doctrinas, Año de M.D.CC.V.

Luego de varias consideraciones relativas al único ejemplar existente en la época de escribir ese ensayo, Mitre se sumerge en la historia de aquella primera imprenta y expresa: "...al finalizar el siglo XVII, el General de la Compañía gestionaba en España la introducción de la imprenta en las Misiones guaraníes, y se deduce que al comienzo del siguiente debió llegar a América la licencia real para establecerla, documento que hasta el presente no se ha encontrado, pero que se presume como un hecho incuestionable, pues sin ese requisito prescripto por las Leyes de Indias, no habría otorgado el virrey del Perú permiso para imprimir el libro en cuestión, como consta en su portada. Pero la implantación de la imprenta en el Paraguay debía operarse de una manera distinta de como la había concebido su iniciador, es decir, que en vez de una importación, sería una creación original".

La investigación emprendida por el ensayista le permitió manifestar que todas las "gestiones hechas antes de es-

tablecerse la primera imprenta en el Río de la Plata, eran en el concepto de que la impresión del libro (que venía solicitándose desde 1696) se verificase en la provincia del Paraguay, bien que en el supuesto de que debía ser importada de Europa, como lo habían sido todas las demás fundadas en la América Española, que eran tres, a saber: una en Méjico y dos en el Perú".

A continuación, Mitre afirma: "En 1703 el libro del P. Serrano estaba en prensa. ¿Cómo? En una imprenta creada en las mismas Misiones guaranícas, con elementos propios, sin recibir de Europa más contingente que el papel". Y esto se desprende de la dedicatoria del autor del libro, que dice: "Retorno al Divino Señor el haber logrado el deseo de V.P.M.R. de imprimir estas obras en las Doctrinas, sin gastos, así de ejecución, como de los caracteres propios de esta lengua, peregrinos en la Europa; pues así la imprenta como las muchas láminas para su realce, han sido obra del dedo de Dios, tanto más admirable, cuando los instrumentos son unos pobres indios, nuevos en la fe y sin la dirección de los maestros de Europa, para que conste que todo es favor del cielo, o que quiso por medio tan inopinado enseñar a estos las verdades de la fe".

Más adelante, Mitre señala a Santa Marfa la Mayor como el pueblo donde se instaló dicha imprenta. Porque si bien otras obras que salieron de la misma tienen como pie de imprenta distintos pueblos que integraban las Misiones jesuíticas, fue en aquel donde se encontraron los últimos restos de la original.

En efecto. La existencia de la misma fue puesta en duda, diecisiete años después de la expulsión de los jesuitas, por las autoridades españolas. Resueltas a dilucidar el enigma, iniciaron una investigación que culminó cuando el administrador temporal de las misiones fue informado de que el Teniente Gobernador don Gonzalo de Doblaz aseguró que en el tiempo que permaneció en Santa Marfa la Mayor, "tuvo ocasión de examinar, con todo cuidado y prolijidad, cuando allí hay, y que efectivamente hubo imprenta en aquel Pueblo de la que solo existen fragmentos de la prensa, que era de madera muy mal construída y al presente hecha pedazos, y que en el almacén había una corta cantidad de caracteres de estaño que ocupaban como medio celemin y como cosa de ningún valor ni provecho los iban gastando en remendar fuentes y platos de estaño".

Los restos de la imprenta guaraníca, encontrados en Santa María la Mayor, existen actualmente en el Museo Nacional.

Mitre se ocupa en detallar las obras

salidas de aquella primitiva imprenta, de las que aún se guardan ejemplares. Luego se refiere a la imprenta de Córdoba que, a diferencia de la guaraníca, debió ser importada. Se inauguró en 1766 y se sabe que su costo fue de dos mil pesos fuertes, abonados en 1767, poco antes de clausurarse.

Dice Mitre: "La imprenta Cordobesa tuvo corta vida y se clausuró por uno de los más ruidosos golpes de Estado de que hay memoria. Al año siguiente de dar a luz su primero y único libro, fue secuestrada en 1767 al tiempo de la expulsión de la Compañía de Jesús de los dominios de España. Sus prensas y tipos quedaron abandonados y olvidados por algún tiempo en el local del mismo Colegio (de Monserrat), a cargo de los Padres Franciscanos, que no cuidaron de su conservación."

Recién en 1779, el virrey Vertiz, al fundar en Buenos Aires la "Imprenta de los Niños Expósitos", recuerda que existía, aunque abandonada, la que había sido introducida en Córdoba, y requiere del Rector del Colegio de Monserrat, información al respecto. Este responde que había sido encontrada en el sótano, aunque "deshecha y desarmada". El virrey dispone su traslado a Buenos Aires, abonándose al Colegio un valor que se estimó en mil pesos. Llegó a destino en febrero de 1780 y se ordenaron de inmediato los arreglos necesarios para ponerla en condiciones. El 21 de noviembre de ese año, Vertiz expidió su más memorable decreto instalando la imprenta con la denominación de "Real Imprenta de Niños Expósitos". "Desde ese día —afirma Mitre— empieza la existencia oficial de la primera imprenta en Buenos Aires; pero antes de esa fecha había hecho sus primeros ensayos...", refiriéndose el autor a algunos pocos trabajos realizados antes de su apertura oficial.

"Sus primeros tipógrafos fueron los huérfanos, hijos de padres desconocidos, arrojados en la cuna de la caridad pública fundada por Vertiz al mismo tiempo que la imprenta destinada al sostén de los niños expósitos, con cuyo nombre ha pasado a la historia. La imprenta se estableció en la esquina nordeste de la intersección de las calles de Moreno y Perú hoy, una de las cuales llevó por mucho tiempo el nombre de La Biblioteca, fundada por Mariano Moreno, que fue el que más la hizo trabajar después".

Desde la fecha mencionada la imprenta publicó opúsculos, sermones, pastorales y circulares oficiales. De los trabajos más destacados, Mitre señala la aparición en 1791 del libro más voluminoso salido de sus prensas, "otro con el título a dos tintas en 1790, y un precioso y rarísimo volumen titulado los "Siete sabios de Grecia".

Este interesante capítulo termina con el siguiente párrafo: "Por ella se publicaron en los primeros años de 1801 hasta 1809, los primeros periódicos literarios, científicos y sociales, precursores de la libertad de pensar y escribir, que fueron origen de la prensa argentina, y todas las hojas y folletos referentes a las invasiones inglesas de 1806 y 1807, antes de estallar la revolución por la independencia, señalándose entre estas publicaciones las Memorias del Consulado, escritas por el futuro general Belgrano, y la famosa "Representación de los Hacendados", escrita por el doctor Moreno, que abrió las puertas al comercio libre en el Río de la Plata".

He creído que estos aspectos no muy divulgados, referidos a la imprenta y al periodismo, podrán tener cabida en los primeros números de una nueva publicación, como lo es **ROCINANTE**. Fundamentalmente, porque en los párrafos recopilados —de Mitre y de Campobassi— los redactores podrán encontrar el aliado necesario para continuar la tarea emprendida; y los lectores, por su parte, podrán apreciar, una vez más, que la historia se repite. ●

La civilización es un movimiento y no un estado; un viaje, que no un puerto.

**Dr. WAYNE W. DYER**  
**TUS ZONAS ERRONEAS**  
 TÉCNICAS AUDACES, PERO SENCILLAS  
 PARA DOMINAR LOS ESQUEMAS ERRONEOS DE TU CONDUCTA

SULPH NIEDO  
 DESCONOCIDO ANGLU  
 NIA PREOCUPADO  
 AUTO-REAR  
 EN EL PASADO  
 DEJAR FREN  
 EN EL PASADO

**LIBRO CLUB**  
 Gal. Entre Ríos  
 local 36